Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año V.—Núm. 224 | Buenos Aires, miércoles, 21 de abril de 1915 | 10 ctvs. en toda la República



LA AEROSTACION EN LA ARGENTINA. — Los aeronautas argentinos, señor Eduardo Bradley y teniente Angel M. Zuloaga, que han batido el record sudamericano de altura, elevándose a 7.000 metros, con el esférico "Eduardo Newbery", en el que salieron de Bernal el 13 del corriente, a las 9.15 a. m., descendiendo en el departamento de Canelones (R. O.), a las 2.20 p. m., después de recorrer aproximadamente 200 kilómetros.

MATCH DE FUTBOL, JUGADO EL DOMINGO ULTIMO, ENTRE "RACING" Y "FERROCARRIL OESTE", EMPATADO POR 1 a 1



Equipo del "Racing"



Una magistral salvada de Estrach



Un avance del "Racing", interceptado



Cuadro del "Ferrocarril Oeste"



Un shot de Hospital, sin resultado

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur

Director: Constancio C. Vigil



Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo. — Esta Agencia recibe subscripciones anuales para el Uruguay a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo para la República del Paraguay: Rufino D. Recalde, Estrella, 425, Asunción.
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO V, N.º 224.—Buenos Aires, abril, 21, 1915

LA SEMANA

El Consejo Nacional de Educación ha hecho fijar en sitios públicos unos cartelones ilustrados que recuerdan a los padres la obligación de enviar sus hijos a la escuela. Poco oportuna es tal advertencia, cuando la capacidad de las escuelas es insuficiente para la población escolar, por lo cual un inmenso número de niños espera todavía su admisión.

El Consejo reclama más dinero del Estado para salvar tan absurda situación; pero nosotros pensamos que el Estado no debe dárselo.

Creemos que, sin aumentar el presupuesto, sería posible servir plenamente los objetivos de la ley escolar.

En primer término, se debería sanear la administración respectiva. Quizás ni un sólo ciudadano desconoce que si los caudales consagrados a redimir al pueblo de su ignorancia, resultan escasos, es porque son mal manejados. Un escrupuloso y recto empleo del dinero, permitiría educar, con el mismo gasto, mayor número de alumnos, en mejores condiciones y con una retribución más equitativa para el magisterio. La despreocupación, el espíritu de derroche, las complacencias, abren ancha brecha en el tesoro escolar, y el dinero siempre falta, y la nación aparece siempre en deuda con la cultura, cuando en realidad no le mezquina esfuerzos ni sacrificios.

El otro medio para tener más escuelas y pagar equitativamente a los maestros, consiste en fijar una cuota voluntaria para los alumnos de las clases ricas. La seductora idea de la enseñanza gratuita para todo el mundo pasará al fin de moda, como todas las innovaciones que no responden a una necesidad, ni se avienen con la justicia distributiva. ¿Por qué razón el hijo de hogar opulento no ha de contribuir con una cuota, por mínima que sea, a su educación? ¿Es acaso equitativo que los hijos de los pobres no gocen de alguna preferencia ya que al perder su sitio en la escuela del Estado, pierden toda posibilidad de instrucción? ¿No es una anomalía que el hijo de hogar miserable, que va a la escuela con sacrificio, que para ir apenas consigue cubrir decorosamente su cuerpo, tan a menudo mal alimentado, dispute el asiento en la escuela pública, en idénticas condiciones, al niño del pudiente?

Esto no es democracia, ni justicia; esto es otro privilegio que se han reservado las clases ricas y que debe desaparecer.

La enseñanza gratuita es buena; pero sería mejor aún si los que poseen riquezas de sobra, la pagaran prudencialmente y dejasen a los hijos de los desgraciados el derecho de ser una carga para el Estado.

Cuanto a los padres de la clase rica, contribuirían gustosos al perfeccionamiento de la educación. Sentiríanse, estamos seguros, ampliamente compensados con ver mejorados los edificios y materiales de la enseñanza, y mejor retribuído ese personal que imparte una enseñanza superior a la de cualesquiera de los establecimientos particulares.

Con estos dos sencillos arbitrios, la gran causa educacional recibiría un poderoso impulso. Uno se limita a una medida de orden; consiste simplemente en la severa reorganización de la economía escolar; el otro, respetando el principio de la gratuidad de la enseñanza, lo encuadra en sus verdaderos límites. Y ninguno de ellos implica nuevos aumentos en el ya fantástico presupuesto nacional, ni disminuye en lo más mínimo la amplitud y eficacia de la escuela argentina.

Para don Victorino

"Edificar, instalar un motor, iniciar una mera industria, realizar una obra de progreso en cualquier sentido, es pasible de impuesto—dice el diario "La Unión".—El Estado cobra por todo adelanto que el individuo implante. Pero en cambio,—agrega—el mismo Estado permanece impasible frente al especulador de tierras que las deja durante años y más años, baldías o estériles, aguardando la hora en que esas tierras se valoricen, no por el esfuerzo propio, sino por reflejo del colectivo."

Tristísimo

Anda por las calles centrales de esta ciudad—donde la infancia muestra a cada paso su desamparo—una niña que representa diez años de edad... ¡vendedora de diarios! Grita y corre por las aceras, como cualquier "canillita", sube a los tranvías y habla con asombroso desparpajo.

¡Qué dolor para la sociedad entera y qué vergüenza para todos los que se vanaglorian de su filantropía, su caridad y sus leyes protectoras sobre la niñez! Quizás en casa de esta pobrecita hay hambre. Pero, ¿dónde está la previsión oficial, y la caridad de las damas de beneficencia? ¿Para qué sirve ese enorme presupuesto público que alcanza para lo superfluo y para holgazanes?

El acaparamiento de la tierra causa atraso y miseria

Un redactor de "La Prensa", en jira por Córdoba, escribe al colega:

"Los contratos de la mayoría de estos colonos son por tres cosechas. Estos contratos a tan corto plazo dan lugar a que el agricultor no haga mejora alguna en el campo, ni siquiera aquellas que se refieren a tener mayores comodidades para su propia vida y la de su familia. No planta árboles; las casas en que viven son antihigiénicas. El colono no tiene arraigo; sabe que su permanencia en esa tierra está sujeta al albedrío del propietario."

"La República", de Comodoro Rivadavia, dice:

"Existen aquí terratenientes, que con diplomático ingenio han sabido proporcionarse algunas tierras más que las que espontáneamente les cedió el Estado..."

"La D. G. de Tierras y Colonias no es equitativa. Da el suelo fiscal a quien se lo pida, sin averiguar si lo necesita o puede cultivarlo, o no. De ahí resulta que hay quien adquiere terrenos o campos sólo por tenerlos, y para comerciar más tarde con ellos, cuando las tierras aumenten en valor. Mientras tanto, los hombres laboriosos, los verdaderos hombres de la patria, nada tienen y nada han recibido."

Por último, cómo le consta al señor ministro de agricultura, hace tiempo que más de trescientas familias de colonos esperan en el Chaco, en las colonias Machagay, Anitilipi ,y Zapallar, que el gobierno se digne tomarlas en consideración... Mas, para ellos no hay títulos de propiedad, ni siquiera provisorios...

La bestia humana

Se ha comprobado que el monumento a Cristo Redentor erigido en los Andes, ha sufrido desperfectos ocasionados con disparos de armas de fuego.

Es preciso tener más de bestia que de gente para divertirse en destruir una obra de arte destinada a perpetuar el recuerdo y el culto de quien, por su bondad, su pureza y su sabiduría, alcanzó a ser sublime.

Imperdonable descuido

¿Será cierto que aquí existe un Departamento de Higiene e inspectores municipales?

Si habéis observado la ventilación de los salones de cinematógrafo, os costará mucho creer que haya autoridades encargadas de velar por la salud pública.

¿Cómo es que se consiente tan grave atentado contra la salud? ¡Qué aire el que se aspira en la mayoría de esos salones, llenos de gente, bien cerraditos por todos lados, con espesos cortinados de terciopelo en la entrada!...

Hay ventiladores, hay aspiradores — diréis.—Pero esas son historias. El ventilador no hace más que "batir" la sucia atmósfera, cargada de polvo, de gas carbónico, de impurezas de toda clase. El aspirador es un recurso bueno para una mina. Pero que en salones de recreo se permita el envenenamiento de la sangre, por falta de oxigenación, es algo que en el Buenos Aires de hoy no tiene excusa.

Gobierno embrollón

Por informes auténticos de casas proveedoras, podemos decir que el gobierno se caracteriza en la actualidad por su falta de seriedad en el pago de sus deudas. En los ministerios, aduana, senado, etcétera, existen cuentas pendientes desde 1912. Hay cuentas que han sido enviadas quince y veinte veces sin conseguir el pago.

Y sabemos que ya no son pocas las casas que se niegan a atender los pedidos del gobierno, porque no pueden sobrellevar tanta informalidad.

La penalidad contra el progreso

El doctor Sylla Monsegur ha imaginado un proyecto para multar más todavía al trabajo y al progreso.

Según ese proyecto,

"Cuando se solicitare la aprobación de los planos de nuevas construcciones, reparaciones o transformaciones que modifiquen el valor del bien, el departamento de Obras Públicas comunicará a la Oficina del Registro de la Propiedad todos los datos relativos para fijar el valor de las obras a realizarse, las que se anotarán en los registros correspondientes y una vez despachados los certificados definitivos de conclusión de los nuevos edificios comenzará a regir el impuesto modificado, de acuerdo con el valor adquirido por la construcción."

Como se ve, el doctor Sylla Monsegur es de los que creen que las obras de progreso constituyen un delito, y en tal convicción ha imaginado un nuevo sistema de castigos y multas.

Falta, ahora, que por otro proyecto se aumente las patentes de los técnicos e industriales que intervienen en las construcciones.

Los únicos benefactores dignos de no ser multados son los poseedores de campos desiertos y de lotes baldíos. Pero el que trabaja o emplea el capital en obras útiles, debe ser castigado sin piedad.

El doctor Monsegur es otro gran amigo del progreso "para atrás".

La dignificación de la mujer

¿Cuándo se decidirán los representantes del Estado a limpiar las ciudades argentinas de los individuos que se dedican a la llamada "trata de blancas"? Tiempo es ya de aplicarles con rigor la sanción que se merecen. Si las leyes no bastan, procédase a conciencia viril y decisiva. La autoridad no debe vacilar. El país entero justificará cualquier medida enérgica que resulte eficaz. Ni nosotros, ni nadie, osará defender a esos viles traficantes.

Es preciso concluir con ese oprobio que nos deshonra.

Este problema, entiéndase bien, es de hombres, no de mujeres. Son los hombres los que han dado a esta trata su desarrollo comercial; hombres los que la mantienen; hombres también los que la proveen de nuevas víctimas; pero hombres que perdieron el fino instinto de la caballerosidad, ese espléndido culto de la mujer que se horroriza de la destrucción de su alma y brega con denuedo en defensa de su pureza de mujer.

A los hombres, pues, les corresponde extirpar de la sociedad tan horrible comercio.

LOS ESCLAVITOS BLANCOS



—¡Cómo! ¿Vas descalza a la escuela?
—Yo nunca fuí a la escuela... Soy "sirvienta".

APUNTES EN EL TRANVIA

El señor administrador general de la Anglo-Argentina, ¿viaja en el subterráneo? Si lo hace, ¿no ha observado cómo viajan las señoras? Y si lo ha observado, ¿cómo es que su caballerosidad no se subleva y lo decide a poner en cada convoy un vagón para señoras?

———

A veces sube un hombre a un tranvía y, entre muchos asientos libres, elige aquel que está junto al de una señora.

Quien tal hace demuestra poseer muy poca delicadeza. Si pudiera leer el pensamiento de los viajeros cultos se avergonzaría.

———

La señora que se siente molestada por la proximidad de un pasajero guarango, debe levantarse de inmediato y cambiar de asiento. Es un remedio eficaz y sirve de severa lección.

———

Ustedes se habrán fijado muchas veces que las madres tienen cierta dificultad para bajar del tranvía con una criatura que apenas camina. Esta dificultad es resuelta de dos maneras. Unas madres alzan al niñito en brazos; otras lo levantan violentamente de una mano y con un movimiento brutal lo transportan a la vereda. Fácil es imaginarse lo que representa para el niñito ser suspendido y balanceado en tal forma. Estas dos clases de madres forman los buenos y los malos hombres.

———

Las señoras aún jóvenes—y lo son casi todas, ¿no es verdad?—debieran dejar el asiento antes de que el tranvía se detenga del todo. La costumbre de quedarse sentadas hasta que el coche se detiene por completo origina un gran atraso en el recorrido. ¿Qué inconveniente tienen las señoras "aún jóvenes" para caminar hasta la plataforma con el tranvía en movimiento?

Los agricultores de Manitoba ante el Gobierno Federal

Reunida en convención anual, del 13 al 15 de enero último, con asistencia de 700 delegados, la Asociación de los agricultores de Manitoba, rica provincia del noroeste canadiense, resolvió, con un solo voto en contra, enviar al Gobierno Federal la siguiente resolución, que por su elevado criterio y patriótico impulso, merece en los momentos críticos que atravesamos, un detenido estudio.

Dice la resolución:

"Visto que existe una enorme disminución en la importación de mercaderías sujetas a derechos aduaneros, hecho que motiva una merma alarmante en las rentas derivadas de tal importación;

Visto que se anuncia en la prensa que el gobierno se propone elevar el aforo aduanero a fin de procurar el aumento de dichas rentas;

Visto que es manifiesto que un aumento del actual aforo aduanero no puede conducir sino a una correspondiente disminución de las importaciones y, por lo tanto, contrarrestaría el objeto que con el aumento del aforo se busca, agravando además en mucho el peso de los impuestos soportados por el pueblo, obligándolo a pagar precios más elevados por idénticas mercaderías de fabricación nacional, y que la campaña empeñada para inducir al público a comprar las "hechas en el Canadá" no haría sino intensificar ese resultado, y

Visto que, debido al manifiesto fracaso del actual sistema fiscal, para responder a la situación nacional de hoy, y reconociendo que los enormes gastos ocasionados por la presente guerra deben ser cubiertos por algún sistema tributario adecuado para sufragar dichos gastos y responder a las necesarias mejoras públicas del país;

Se resuelve que esta convención de los agricultores de Manitoba haga enérgicas manifestaciones ante el Gobierno Federal, para que éste formule un proyecto tributario que pese equitativamente sobre todas las clases sociales, sin otorgar privilegios especiales a nadie, sino en cambio que sea un impuesto directo.

Todos los valores del suelo, tanto rurales como urbanos, inclusive de todos los recursos naturales del país—riquezas de la pesca, forestales, minerales, fuerza hidráulica, etc.—en la proporción que esos recursos se hallen apropiados o explotados por intereses particulares o incorporados, y con un recargo sobre toda o parte de la tierra u otros recursos naturales, detenidos del uso por intereses particulares, con fines de especulación;

Otrosí, que esta convención recomiende eficazmente que en la próxima sesión parlamentaria el Gobierno Federal patrocine una legislación que lleve a la práctica inmediatamente el libre cambio completo con la Gran Bretaña, teniendo la convicción de que una medida de ese orden pondría de manifiesto de parte del Canadá su patriotismo y prestaría a la Gran Bretaña una ayuda eficaz en estos días de prueba. Esta convención espera que ningunos intereses egoístas obstaculizarán tan patriótica medida."

La verdadera senda para llegar a Dios

Kabir, un tejedor hindú nacido en Benarés en 1440, es considerado, junto con San Agustín y Ruysbroeck, como uno de los místicos más grandes que hayan existido jamás en el mundo. Vivió una existencia penosa, pues se atrajo la ojeriza de los poderes religiosos de la India, con sus sátiras a las excentricidades del rito. Damos a continuación uno de los cánticos que más caracterizan su rebeldía:

"Muchos no saben cómo llegar hasta Dios.

El sacerdote le implora a gritos y es en vano.

¿Será porque Dios es sordo?

No. El, oye hasta el roce de la articulación de un insecto.

Pero es imposible llegar hasta Dios, si el corazón contiene veneno, aunque se repase el rosario, se lleve en la frente pintado el símbolo del Señor y se usen largos y aparatosos bucles.

———

El Yogi tiñe sus ropas en vez de teñir su espíritu con los colores del amor.

Entra al templo de Dios, pero deja a Brahma para adorar a una piedra.

Se agujerea el lóbulo de las orejas, y usa una gran barba y rizos aparatosos; con esto sólo consigue parecerse a un chivo.

Y aunque se rasure la cabeza, tiña sus ropas, lea el Gita y llegue a ser un gran hablador, el Kabir le dice: entrarás al seno de la muerte, completamente indefenso.

———

¡Hermano! Cuando me olvidé de mi Dios, mi verdadero Guru me enseñó "La Senda".

Y entonces abandoné todos los ritos y ceremonias y no volví a bañarme en el agua sagrada.

Entonces comprendí que yo fuí el único loco, y que el mundo que me rodeaba era el único cuerdo; yo había perturbado a la gente sabia.

Desde aquel tiempo olvidé echarme por tierra en señal de obediencia.

Ya no llamo a la puerta de los templos.

Ya no coloco el ídolo en su trono.

Ya no adorno la imagen con flores en señal de adoración.

La austeridad que mortifica la carne, no complace a Dios.

La muerte de los sentidos no satisface a Dios.

Sólo el hombre que es bondadoso, que practica la rectitud, que permanece inalterable ante las bajas pasiones del mundo y considera a todas las criaturas del mundo como a sí mismo, ese alcanza el Ser Inmortal; el verdadero Dios estará siempre con él.

Kabir le dice: Alcanzarás el Verbo, cuya palabra es pura para el que está libre de orgullo y vanidad.

(De "Los cánticos de Kabir", traducción de Rabindranath Tagore.)

Los impresos malsanos

Garantizamos, sin recelo de errar, que ninguna persona decente pronunciará una palabra en defensa de las publicaciones inmundas. Si determinadas librerías y agencias de periódicos no rehusan vender tales publicaciones, se hace indispensable la intervención de la ley. Si los jueces no castigan, es indispensable que la opinión se imponga y que la policía proceda sin ningún género de contemplaciones. La presentación de los papeles secuestrados constituirá toda la prueba necesaria para justificar tal proceder. Un papelucho pornográfico perjudica enormemente y acarrea inmensos males. Los que así explotan los sentimientos nocivos de la naturaleza humana y se dedican conscientemente a corromper la juventud, debilitando la raza, deben ser aislados, pues constituyen un peligro para la sociedad.

Los murciélagos

Los murciélagos son verdaderos cuadrúpedos, pertenecientes al orden de los carniceros.

Sólo tienen de común con las aves la aptitud de volar merced a la membrana extensa que les envuelve casi todo el cuerpo. Por lo demás se diferencian de las aves en su conformación tanto interior como exterior; los pulmones, el corazón y los órganos de la generación son semejantes a los de los mamíferos. Como todos los cuadrúpedos, nacen vivos, y tienen dientes y mamas.

Se asegura que la murciélago, amamanta a su pequeño mientras vuela. Los murciélagos pasan el invierno, aletargados, y se despiertan en verano. Pueden pasarse mucho tiempo sin comer, pero soportan muy mal el frío. Son animales voraces; les gusta el tocino y comen la carne en cualquier estado, cruda o cocida, fresca o putrefacta. Por lo general se alimentan de insectos nocturnos.

El cortesano

Una vez el shah de Persia llamó a sus cortesanos y les hizo esta preguntita:

—¿Quién es más grande, yo o mi padre?

Al principio los cortesanos no supieron qué contestar a esta pregunta, pues la respuesta podría acarrearles la muerte.

Por fin, un cortesano, viejo y astuto, contestó lo siguiente:

—Vuestro padre era más grande que vos, señor, porque aunque vos, en muchos casos, sois tan grande como él, no poseéis en cambio un hijo tan glorioso como el que posee vuestro padre.

En un tribunal

El presidente.—Usted cortó a su víctima en pedazos. No se ha encontrado más que las piernas, los brazos y el tronco. ¿Qué tiene usted que decir?

El acusado.—¡Que perdí la cabeza!

La moda de los azotes

Las antiguas supersticiones asiáticas originaron las flagelaciones que los fanáticos de Europa copiaron de los judíos. Sus devotos no sólo se azotaban, sino que se azotaban unos a otros como en la remota antigüedad los sacerdotes de Siria y de Egipto. En Europa, los abades azotaban a los monjes que pertenecían a su jurisdicción, y los confesores, a sus penitentes de ambos sexos.

En el siglo x los frailes y las monjas empezaron a azotarse a sí mismos en determinados días del año. La costumbre de azotar a los pecadores como penitencia quedó tan establecida, que el confesor de San Luis se la propinó a dicho rey con sus propias manos, y los canónigos de Cantorbery azotaron a Enrique II, rey de Inglaterra. A Raimundo, conde de Tolosa, llevando una cuerda atada al cuello, lo azotó un diácono a la puerta de la iglesia de San Gil, en presencia del legado Milón.

A principio del siglo XIII se instituyeron cofradías de penitentes en Perucha y Bolonia. Los jóvenes que pertenecían a ellas, con disciplinas en una mano y un crucifijo en la otra, iban por las calles azotándose. Los flagelantes inundaron Europa, y aun existen algunos en Italia, España y Francia.

Era bastante común, a principios del siglo XVI, que los confesores azotaran a sus confesados.

Una razón

La mujer al esposo:

—¡Cómo! ¿No has encontrado a los niños en el teatro?

—¡Había tanta gente que no he visto a nadie!



MIRANDO PASAR

Cuando llueve...

Nuestro Eduardo Wilde escribió un artículo sobre la lluvia que ha pasado a las antologías.

No es aventurado sospechar que antes de él otros hayan escrito, y probablemente más de una vez algunos, sobre el mismo tema; y no mucho se arriesga suponiendo que entre los que tras de nosotros vengan y se complazcan en escribir para el público, no pocos tomarán como asunto la lluvia.

Y así ésta seguirá cayendo sobre el papel, convertida en literatura más o menos trascendental, mientras llueva y mientras haya quien escriba en el mundo.

El tema no es, pues, nuevo; pero es de aquellos que no envejecen para la pluma; o si envejecen, no se les conoce mucho la vejez, porque sucede que la lluvia interesa siempre el espíritu así que se la contempla un poco.

Y en nuestro Buenos Aires es un fenómeno que forzosamente hay que contemplar a menudo.

Esta última Semana Santa se ha presentado de nuevo la ocasión, y por eso se me ha quedado como tema, sin idea, por lo demás de que el artículo pase a las antologías, como el de Wilde; y no porque éste sea cosa insuperable, sino porque esto es sólo un poco de conversación.

A la verdad, yo, llamando a la memoria muchos años, no recuerdo uno en que no haya llorado el viernes santo ese llanto del cielo que suele ser risa, alegría en el suelo cuando la lluvia está haciendo falta hace rato y cae al fin. A veces ese lloro de viernes santo suele ser simple llovizna, simple lagrimeo más o menos triste. Pero este año el cielo lloró desoladamente, manando agua abundante, continua e igual, que anticipaba la impresión de los días de invierno lluvioso con su espectáculo de la ciudad encogida bajo el aguacero tenaz que la azota inexorablemente; ciudad gris, brumosa y taciturna como una culpable que recibe el castigo sin sublevarse ni rendirse, envuelta en indiferencia de terquedad irreducible.

La lluvia, como todas las sensaciones periódicamente renovadas, nos hace así revivir días del pasado y previvir días del futuro; aumenta, pues, la vida (en cambio contribuye a acortarla algunas veces), y es por todo esto un espectáculo siempre fecundo en ideas, observaciones y temas de meditación para el que lo contempla filosóficamente; cosa que suele suceder cuando uno está bajo techo y mira la lluvia gotear, melancólica, de cornisas, paraguas y sombreros, o viajar en los hilos del teléfono deslizando convoy de gotas suspendidas, o asaetear nerviosa y menuda con diagonales de agujas el espacio, o desplomarse como una brutalidad de agua sobre el suelo, redoblando, chisporroteando, saltando como con salvaje alegría, bañando paredes, calles y cosas, cegando a las personas, dando todas las sensaciones de lo mojado en el espejeo de cueros y hules, en el chapoteo de botines empapados, en el lustre de los caballos... todo sin que a uno le toque una gota tras de los cristales en que hace el agua juego de móviles ondulaciones con transparencias de moaré.

He ahí, en cambio uno que seguramente se complace en que toda el agua y más, si hubiera, le caiga encima. Quizá no deja de lamentar el "haber venido demasiado tarde a un mundo demasiado viejo", por el papel que hubiera hecho en los grandes días del diluvio universal, cuando, según la Escritura, se abrieron las cataratas del cielo y llovió cuarenta días y cuarenta noches.

Es el hombre fastuoso de los días de mal tiempo, el que lleva abundantísimo impermeable con capucha y presillas múltiples, zapatos de goma y gorra moscovita de hule, amén de guantes alguna vez, y hasta paraguas no pocas. Este pasea feliz bajo la lluvia, chorreando agua para él inofensiva, complaciéndose en la desgracia de los que no son hombres prevenidos y surtidos como él, que, ya queda dicho, a veces lleva paraguas para completar en forma concluyente el equipo de lluvia.

Y con esto del paraguas revela la lluvia una de las características más interesantes del espíritu humano: la consecuencia secular a lo que no es útil ni agradable.

El paraguas, como es sabido, sirve para cinco cosas: para olvidarlo en todas partes, para darse vuelta cuando hay viento, para hacer vivir a los paragüeros, para molestar a los transeuntes y además para que no se moje el sombrero.

Hemos dicho que no es útil; pero esto es un error. Sirve también en los días de lluvia para hacer saber que la buena crianza ha desaparecido definitivamente de las calles de Buenos Aires. Lo de dar la vereda a alguien,—señora, persona mayor, etc.—es ya cosa en desuso hace rato. Parece que por efecto de la cultura europea que nos han traído los aluviones inmigratorios. El hecho es que en esa materia de cortesía callejera nadie sabe ya aquello de que debe dejarse "conservar su derecha" al que la trae del lado de la acera, y que para el caso la mujer no tiene izquierda.

Pero al menos en los días de lluvia podía ocurrírsele al que lleva paraguas o impermeable, dejarle la exigua protección de los balcones al que no va en tan felices condiciones como él. Pero esto ya no se le ocurre a nadie, ni con las damas. Por el contrario, esos hombres equipados de buzo suelen disputar la acera con un encarnizamiento digno de la edad de piedra. ¡Que se moje todo el mundo menos yo!, van diciendo con toda su impermeabilidad.

Parece una grosería. Pero en el fondo es una fórmula del luisquincismo que hemos conseguido adaptarnos, ya que la línea versallesca no es tan fácil de imprimir en los espíritus como en los muebles. También Luis XV, dijo:

"Después de mí, el diluvio."

Arturo GIMÉNEZ PASTOR.

La guerra aumenta los dolores humanos

La muerte de un ser humano me parece una cosa muy mala, y los mismos que me reprochan ser demasiado sensible, si perdiesen un hijo de veinte años, o un niño de cuatro, no tratarían su duelo personal con tanta resignación. El estoicismo, cuando se trata del dolor de los demás, es únicamente la paráfrasis de una verdad profunda, que todos tenemos bastantes fuerzas para soportar la desgracia ajena.

Algunos escritores, que se preocupan por parecer interesados a la realidad de las cosas y que desean conquistar el favor de la gente práctica, no quieren hablar de lo que, algo irónicamente, llaman "filantropía". Con gusto dirían que, al trabajar, después de tantos otros, para demostrar la estupidez y la ferocidad de la guerra, han hecho obra inútil. Yo no soy de esta opinión, y pienso que nunca se dirá lo bastante que la guerra es ruina, carnicería, violencia e imbecilidad.

Claro está que es preciso preocuparse para construir; pero no es destruir, sobre todo cuando el edificio en que se quiere que vivamos, está podrido, apesta, y abriga en sus infectas paredes un enjambre malhechor de bestias venenosas.

Se dice también que las grandes luchas económicas ocasionan muchas víctimas; que para echar carbón a nuestras máquinas es preciso condenar a miles de mineros a llevar una existencia miserable; que las moradas insanas hacen perecer, en las grandes capitales, a millones de obreros, y que todas nuestras industrias y todo nuestro lujo se paga con sacrificios humanos. Se dice también que en la India el hambre hace perecer miles y miles de seres desgraciados; se habla de tuberculosis, de sus estragos, y de la mortandad de recién nacidos. Y para terminar, concluyen diciendo que nuestras guerras militares no son más terribles que nuestras guerras industriales y que las enfermedades ocasionan más víctimas que la metralla.

Los que me hacen estas objeciones, tal vez no esperan que las refute seriamente; porque nadie me hará decir que suprimir la guerra sea suprimir la muerte. Ya me figuro que los hombres seguirán muriendo —y sufriendo—aun cuando inviolable paz reine sobre la tierra. Creo en el progreso; pero por optimista que se me suponga, yo no creo que el progreso llegará a suprimir las enfermedades y la muerte. Pero, por lo menos, nuestras desgracias no se deberán únicamente a nuestra propia voluntad; nuestras lágrimas no serán provocadas por nuestra majadería, y habremos hecho todo lo posible para evitarnos el dolor, en vez de hacerlo todo para provocarlo.

Carlos RICHET.

Inglaterra y las carreras

Responsabilidad de la prensa

He aquí las palabras pronunciadas en una conferencia que sobre el juego en los hipódromos diera Mr. L. Howard, presidente de la Asociación Inglesa, en Londres, en el año 1904. La veracidad de esas afirmaciones no es necesario se demuestre; la autoridad moral del conferencista exime de ello.

"Nuestro país (Inglaterra) tiene en el "mundo civilizado, junto a otros títulos "bien adquiridos, el prestigio de ser el "primero en lo referente a carreras de ca"ballos, con apuestas. Es esa una solemne "falsedad propalada por gente interesada "en ello. Puedo asegurar con números es"tadísticos que Inglatera ocupa el sexto "lugar en lo que se refiere al juego de di"nero en los hipódromos. El gobierno está "persuadido de los desórdenes de toda na"turaleza que ellos producen, y ese crite"rio se manifiesta en la Cámara de los "Pares por la tendencia cada vez más "acentuada, a evitar en lo posible que ese "sport se desarrolle y prospere. Inglaterra "hubiera perdido ya los rasgos psicológi"cos y moralees que tan alto concepto "tiene de ellos el mundo entero, si en ella "los hipódromos, con sus carreras por di"nero, tuvieran la importancia y la canti"dad que esa misma gente interesada le "atribuye. El gobierno, afirmo, está con"vencido de la incompatibilidad que exis"te entre la moralidad, el honor y el tra"bajo, con los hipódromos. La afición a "las carreras aumenta, a medida que se "pierden los rasgos del honor y la dig"nidad."

Recomendamos a la prensa de esta capital los anteriores conceptos que anteceden. Si la prensa no estimulara tan intensamente, como lo hace, la afición a las carreras, disminuiría en forma muy notable el número de las víctimas de este funesto juego; disminuirían el número de los hogares desgraciados, disminuirían las estafas y toda la larga serie de inmoralidades que produce esa extraña manera de favorecer la raza caballar con la degeneración y el envilecimiento de la raza humana.

Expresiones impropias

Soberbio

¿Quién no ha oído decir "soberbia" mujer, "soberbio" edificio, "soberbio" caballo, en el sentido de superior y digno de loa!

Pues los que así hablan no saben de la misa la media.

Soberbia es el pecado de Luzbel, el primero de los pecados capitales, y empleado por alabanza, según quieren ciertos diccionarios, algo tan propio y agradable como un puntapié en el estómago.

Una persona "soberbia" es altiva, arrogante, orgullosa; un edificio, aquel que tiene exceso de magnificencia, suntuosidad y pompa; un caballo, cuando resulta fogoso y violento, etc.—R. Franquelo y Romero.

CHARLA FEMENINA

Hay problemas cuya solución está, principalmente, en manos de la mujer. Ella es la que—por su actuación en la sociedad y por el rol importante que la vida le ha confiado — puede transformar muchas de las plagas que oprimen a la humanidad.

La paz entre los hombres, es una de las grandes obras que le están encomendadas. Pues, ella, desde la cuna, ha de ser el reflejo de todos los afectos, la gran pacificadora de las querellas infantiles, guía y consejera en la edad adulta. Ella es la que debe colocar en las manos de sus hijos, las nobles armas del trabajo. Ella es la que en el mañana, ha de crear la gran ley de fraternidad que aún falta grabar en los libros sagrados de los hombres.

Otro problema social que puede resolver con más facilidad, si sabe combatirlo con energía, con tenaz perseverancia, es el "alcoholismo"; perturbador y constante enemigo del hombre, que forcejea con él hasta arrastrarlo al vacío.

En muchos hogares, en las diferentes escalas sociales, desde el caballero que se embriaga de champaña y de licores finos, hasta el obrero que engulle una tras otra, grandes dosis de alcohol, se observa el proceso de degeneración que, fatalmente, se efectúa.

En los hijos, repercuten muchas veces las pasiones de sus progenitores; y por lo general, estos hijos llevan en su cuerpo los estigmas de la herencia cruel e injusta, que les ha legado el desamor de su padre.

Esta horrible situación es confiada al cuidado de la madre; ella es la que debe soportar la carga dolorosa de ese hogar, —hecho con sus ensueños, con sus mejores ideales,—y contemplar, hora tras hora, el derrumbe, el aniquilamiento de esas vidas, tan tiernamente amadas...

Pero, ¿es lógico que la mujer sobrelleve pasivamente ese estado de vida? ¿Puede y debe rebelarse contra esta pasión que le arrebata pedazos de sí misma? No sólo lo creemos, lo afirmamos. Ella debe combatirla; ella debe adquirir esa fuerza capaz de defender de las garras del mal, a sus hijos. Ella debe pedir protección a la sociedad entera, porque ésta no sólo se la debe, sino que el beneficio recae directamente en favor de su progreso.

Vivir bajo el yugo de un hombre alcoholista, aguantar con resignación todos sus arrebatos, exponer a sus hijos al ejemplo de esa ruina y al peligro de esa inconsciencia, es hacerse culpable...

La sociedad lucha para quitar el alcoholismo; los hombres sanos lo combaten tenazmente. La mujer debe, pues, reclamar esa protección que le permita salvar a sus hijos del ejemplo que irremisiblemente lleva al vicio, y que no lega al mundo más que seres enfermos o infelices.

Toda madre debería alejar de los labios de sus hijos, ese licor que empiezan a saborear desde muy niños, hasta que después se impone por necesidad.

El alcoholismo, no es un factor en el desarrollo del niño; por lo contrario produce en todos los órganos fuertes perturbaciones. Es un veneno que la madre va dando a su hijo en pequeñas dosis, y que el organismo lo exige después como algo indispensable.

¡Alejad el alcohol de vuestra mesa. Alimentad a vuestros hijos con sencillez. Haced que crezcan fuertes y hermosos, que su físico no reciba esas violentas contracciones que ocasiona el alcohol!

Yo sé de muchas madres que se complacen en dar a sus hijos una "gotita" de licor, permitiendo así que ellos sientan, inconscientemente, la necesidad de esa bebida.

Si, por desgracia, en el hogar, el padre es víctima del alcoholismo, entonces, más aún, debe la mujer alejar de su mesa y de los labios de sus hijos ese veneno que ya está en sus venas; porque les es más fácil experimentar la influencia del alcohol a causa de que ya poseen tan fatales gérmenes.

Combata así, en su hogar, separando de sus hijos, con toda valentía, ese peligro; fortifique su organismo con una alimentación sana y sencilla, y, sobre todo, aisle por completo de sus criaturas el ejemplo del padre.

Si la mujer, en vez de responder a todas las amenazas y a todas las blasfemias del desgraciado alcoholista con palabras más o menos amargas, o con una sumisión imperdonable, le hiciera sentir su poder para con sus hijos y los cobijara bajo el amparo de la sociedad, ese ser, sólo, lejos de esas criaturas que él quiere, sufriría el vacío de su hogar un día tan querido, y buscaría el remedio para volver a él.

No es la pasividad de muchas—que creen que el cuadro horrible de la miseria física de sus hijos es lo que puede influir en la conciencia del padre—la que ha de resolver este problema vital. Ella debe sentirse protegida por todos aquellos que desean el progreso de la humanidad; ella debe sentirse madre y quitar a sus hijos de esa atmósfera impura. Pero, sobre todo, debe recordar que la educación de los niños empieza desde la cuna; que las debilidades maternas conducen al vicio; que desde el juego de las bolitas, mal practicado, llega el niño a desear las emociones del juego con dinero; y por la gota de alcohol que moja sus labios, siente más tarde la necesidad de envenenarse.

Este es el trabajo que la mujer debe efectuar, para quitar a la sociedad una carcoma que la envilece y para arrancar de su lado el terrible enemigo de su felicidad.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Tiempos pasados; tiempos modernos

Ya habéis conseguido vuestro objeto. Frente a frente habéis colocado millones de seres que tienen un perfecto derecho a la vida. Ya estáis dirimiendo la contienda. Contempláis desde seguro sitio lo que dais en llamar vuestras victorias o vuestras derrotas. Contempláis impávidos como, asesinados villanamente por el plomo, caen esos seres desgraciados que acaban un poderío hereditario sin tener en cuenta que no todos valen lo mismo aun cuando estén engendrados por el valor o el talento.

Sois los que al leer las obras que describen los tiempos del César os horrorizáis de aquellas hienas que echaban a las mujeres y niños al circo para que fueran devorados por las fieras.

¡Qué más da! Estáis dando hoy un espectáculo al mundo, tan bárbaro como los de por aquel entonces. Esa es vuestra obra. Esa es la civilización y el progreso de que tanto alardeáis. Las nuevas generaciones serán las encargadas de inmortalizar vuestro nombre.

A. GARCIA HUETE.

De La Bruyére

* * * La misma claridad de espíritu que nos hace escribir buenas cosas, nos hace comprender que no son bastante buenas para que merezcan ser leídas.

Un talento mediano cree escribir divinamente; un talento claro cree hacerlo razonablemente.

* * * Abundancia de epítetos, pobres alabanzas; los hechos son los que alaban y la manera de referirlos.

* * * Supongamos que los hombres fueran eternos en la tierra; pues bien, por más que medito, no creo que en tal caso pudieran afanarse por establecerse, tanto como se afanan en el estado actual de las cosas.

* * * Siendo la vida miserable, es duro soportarla; siendo feliz, es horrible perderla. Tanto monta.

* * * No hay nada que los hombres tanto deseen conservar, ni que cuiden menos que su propia vida.

San Pedro era casado

Tres de los evangelistas nos hablan de la suegra de San Pedro, lo que prueba que era casado.

"Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. Y la suegra de Simón (Pedro) estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de ella. Entonces llegando él, la tomó de su mano y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servía" (San Marcos I-29-30-31).

"Y levantándose Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón; y la suegra de Simón estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella. E inclinándose hacia ella, levantándose luego, les sirvió. (Lucas, IV-38-39).

"Y vino Jesús a casa de Pedro y vió a su suegra echada en cama y con fiebre. Y tocó su mano y ella se levantó y les sirvió". (Mateo VIII-14-15).

El color de las flores

Es un hecho reconocido que los colores de las flores tienen un objeto definido. Por ello, los insectos que buscan miel reconocen las flores. En sus visitas llevan inconscientemente el polen de una flor a los estigmas de la otra, efectuando de este modo la fecundación cruzada, cuya gran importancia se reconoce en el vigor y fecundidad de la nueva generación de plantas. Es interesantísimo notar que los colores brillantes no se encuentran más que en las especies de flores a las cuales sirven atrayendo los insectos; nunca se les ve allí donde las plantas son fecundadas por el viento. Es muy raro que las plantas tengan necesidad de estar ocultas, porque están protegidas por sus espinas, sus pelos, sus durezas o sus secreciones venenosas.

La atmósfera

La atmósfera tiene la forma esférica como la Tierra, si bien es mayor su achatamiento en los polos. Su espesor apreciable es de 60 a 80 km.; pero observaciones más delicadas prueban que aunque más enrarecida, tiene varios centenares de kilómetros. A 10.000 metros la respiración se hace imposible, porque el aire está tan rarificado que no tiene suficiente oxígeno para respirar. Por eso los que suben a la cordillera de los Andes padecen un malestar o ahogo llamado "soroche" o "puna".

La rosa del infierno

¿Es una flor, un fruto o una hoja? De todo esto tiene esta planta extraña que nace al pie de un volcán de Guatemala y que es la única que brota en aquel terreno desolado; por esto se le ha dado el nombre de rosa del infierno. Cuenta la tradición que esta planta la cultiva el diablo y sus acólitos. La flor es verde obscuro con penachos blancos y rojos, se abre sobre un solo tallo, algo grueso y crece bien a pesar de la falta total de agua.

Melodía eglógica

Alegres corderillos triscadores
que confié a la ternura de tus manos,
eran los sueños míos, que por llanos
y montes te siguieron avizores.

La mañanita azul, en los alcores
solitarios los vió, y en los lejanos
confines se perdieron, que inhumanos
los dejaron marcharse tus amores.

Solo y triste hoy los llamo y me responde
el eco de mi acento que se esconde
del valle en los breñales traicioneros.

Por amor te conjuro: séme buena:
ya lo ves: sufro mucho, mi alma pena...
¡dónde están, pastorcita, mis corderos?

J. L. FERNANDEZ DE LA PUENTE.

A Don Quijote

Salve tú, caballero de lanza en ristre armado,
al que todos llamaron de la triste figura:
tu valor temerario mil veces has probado,
aunque pruebas no diste de agudeza y cordura.

Cabalgando en el lomo de tu viejo rocín
cruzaste como un héroe los campos de Castilla
en pos de una aventura que fué quimera al fin...
¡Porque no siempre es oro todo aquello que brilla!

No te importe la burla de los necios del mundo.
Cuántos dieran tesoros por mirarse un segundo
en el espejo donde se copió tu figura,

que si fué tu salida obra digna de un loco,
con ella has conquistado la gloria, que no es poco,
¡y al fin todos tenemos un rasgo de locura!

José M. BRAÑA.

El cerebro del fuerte

Es el crisol inalterable y duro
que cubre el fleco del cabello cano
y adonde funde el pensamiento humano
lo incierto, lo probable y lo seguro.

Es el crisol candente que al conjuro
de lo grande, lo noble y de lo sano,
va dejando a los bordes de su arcano
todas las lacras del metal impuro.

Y en la ignición letal de rebeldías
y en el rojo bullir de fantasías
que el hombre fuerte eternamente crea,

se va formando de materia inerte
para hendir hasta el cielo de la muerte
la broncínea campana de la idea!...

Cándido PÉREZ GARCIA.

Melancolía

Una racha de viento huracanadamente
estremece la fronda del desierto jardín;
en la noche callada los sueños de Chopin
gimen en un armonio melancólicamente...

Glosa la lluvia fría su triste ritornelo
sobre el cristal sonoro del lago adormecido;
el paisaje otoñal se ha quedado dormido
envuelto entre las gasas de un ceniciento velo...

¡Qué larga es esta noche!, ¡oh, triste amada mía!;
y cómo cava el alma la cruel melancolía
con su garra implacable de dolor y tristeza.

¡Oh, ven, mi amada, ven; dame tu boca roja,
que quiero ahogar con besos la infinita congoja
que me causa esta inmensa dolorosa pobreza!...

Pedro HERREROS.

DIALOGUITOS

—¡Huy! ¡Qué frío, misia!... Se nos ha cáido el otoño de golpe y porrazo, como quien dice... y hay que prepararse pa las frazadas y el brasero encendido, l'estufa 'e los pobres, ni más ni menos.

—Y pal Colón, misia...

—Callesé, ni me lo nombre. ¡Estoy de enojada con el Caruso ese del bel canto! Miren qué picardía, que no ha 'e cantar más que pa los ricos... Yo no tengo palabras pa espresarme como en el tiatro, ¿sabe?, pero si usté me lo pregunta derecho viejo, le planto clarito mi parecer sobr'el particular...

—Diga nomás, sin cumplimiento. Cada cual s'entiende en su lengua. Además, que las dos somos pobres y nos podemos quejar lo mismo...

—Según lo que nos duela, misia...

—Sobr'eso 'e Caruso, pues. Pa mi es una picardía, la verdá, que hasta pa óir la músiea y el canto, haya privilegios. Porque si en algo nos parecemos todos y toditos somos iguales, es en la muerte y en el sentido del óido. Que usté no sepa el es el fonógrafo, y eso, pal que lo tenga, siquiera pa elegirs'el disco que le gusta. De áhi es que los quiero mal a los artistas que sólo tienen pulmones pa los ricos, siendo que casi todos han nacido 'e la nada... ¿no le parece?

—Justo y cabal. Una vez le ói decir a un mocito, una monada, en conversación, que pa él, los artistas de verdá se debían al pueblo, qu'era el que los producía casi siempre. L'oyó mi compadre, tan violento el pobre, como recordará, y le dijo qu'el pueblo no los entendía... Pero el mocito, nunca me olvidaré, le contestó muy bien: ¿Y por qué no los entiende? ¡Porque nunca lo han preparao pa que los entienda!

—Tomá mate. Muy lindo. Yo le hubier'agregado esto, si estoy presente: ¿Y a los ricos los ha estao preparando Caruso desde que tomaban la teta?... Es que los artistas, misia, son pa ganar plata y nada más.

—Pa nosotros, el fonógrafo y gracias, como dice usté.

—Callésé, si la vida ta más mal hecha...



argumento, que no les entienda... pero lo qu'es el canto le v'a dentrar y la va'entusiasmar, y la v'hacer sentir y llorar, si a más no viene, porqu'eso si qu'es puesía, misia... cuando se le largan con l'aria 'e la tísica y qué sé yo, qu'es de lo más triste que hay.

—¿Pero usté ha óid'ópera, alguna vez? Lo cuenta de un modo...

—¡Las ganas! Lo sé porque me lo contaba el finao, qu'era hombr'e tiatro, allá por el 89...

—¿Pero era artista, el finao?

—Carpintero y gracias, misia... pa colocar los telones. Pues él me contaba, cuanto llegaba 'el tiatro, y yo me hacia 'e cuenta que había estao en la función. El pobre tenía una voz de mala muerte, pa qué vi'a decir, pero se aprendía la tonada y me refería bajito, pa no incomodar los vecinos, los mejores pasajes de cad'ópera... que del tenor, que de la soprano... y un derrepente, la part'el bajo, qu'era lo que le salía más lindo, pues hablaba roncando.

—Más dichosa que yo, que ni he pisao la puerta 'e un circo, cuantimás un tiatro 'e canto.

—El tiatro 'e canto 'e los pobres, misia, —Y según, vea. Cada cosa pa cada cua!. a mí me trae, por ejemplo, un guitarrero que cante lindo, y me conformo igual. Una vidalita, un estilo entrerriano, tan sentidos, tan bien bordaos de acompañamiento... ¡Capaz que se lo da'a un tenor d'esos y se la champurrea! Porque pa cantar, el templ'e la tierra 'el canto... nosotros, los pobres, somos almas sencillas, sin complicaduras, como decía mi madre, qu'en paz descanse, y con qué nos digan lo que más sentimos, ya tenemos pa soñar. ¡Quién sabe si el gobierno, que siempre lo hechuran con personajes, no ha tenido eso en cuenta, al no preocupars'e la música y el bel canto pa los pobres!...

—¡Que hasta las bandas las hacen sonar por Palermo, no sea cosa qu'en los corrales se les eche a perder los istrumentos!...

—No hemos d'estar ni preparaos pa sentir el bombo.

—¡Pero nos pega cada bombazo con los impuestos!...

—¡Ah, eso es otra cosa! Y que si no fuera por los impuestos, ¿de adond'ib'a sacar la pobrecita 'e l'Intendencia pa edificar el Tiatro Colón?

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

Cumple tu palabra

Faltar a la palabra es siempre cosa grave. Las complicadas necesidades del negocio exigen atenerse a una norma fija, y la menor dilación en cualquier punto puede dar al traste con la totalidad de un plan.

Un individuo tiene una cita con otros dos a las tres de la tarde: ha dado palabra de asistir, y sus compañeros, contando con el cumplimiento de la promesa, tienen sus quehaceres distribuídos en la forma conveniente. Pero el sujeto mencionado, antes de salir de casa, necesita dar su aprobación a un impreso que ha de entrar en seguida en prensa. El impresor ha prometido que remitiría la prueba a las dos; pero no la ha mandado todavía. Se pregunta por ella telefónicamente, y la contestación es que llegará sin pérdida de tiempo. Son las tres menos cinco minutos, y la prueba no llega. Nuestro hombre tiene que elegir entre faltar a su palabra, causando tal vez graves perjuicios a los planes de los otros, o partir sin aprobar el impreso, demorando sus propios planes. Ninguno de estos inconvenientes se habría presentado si el impresor hubiera cumplido su primera promesa, o al menos la segunda.

Es cierto que esta situación, con leves diferencias, se repite diariamente; pero la falta de cumplimiento de otro no justifica que uno mismo falte a sus promesas.

Tan deshonroso es no tener palabra como el carecer de crédito. La buena marcha de los negocios demanda que se cumplan escrupulosamente las promesas o que se avise con la oportuna prontitud.

Waldo WARREN.

El amor al arte

Un pintor vuelve a su casa después de dos días de ausencia.

—Señor—le dice el criado,— han entrado ladrones y se han llevado todos los objetos de valor que había en la casa...

—¡Dios mío! ¿Y mis cuadros?

—No; esos los han dejado todos.

Cómo se inventó el fonógrafo

Refiere Edison, que estaba cantando junto a la bocina del teléfono, cuando las vibraciones de su voz movieron una finísima aguja de acero prendida en la solapa, pinchándole en el dedo que tenía puesto precisamente detrás. Este fenómeno dió mucho que pensar el célebre inventor, y al fin dedujo que si lograba registrar el movimiento de la aguja de modo que nuevamente recorriese la misma superficie, reproduciría los sonidos impresionados. Por lo tanto, determinó construir un aparato que funcionara con la mayor exactitud, dió a sus ayudantes las convenientes instrucciones, diciéndoles lo que había descubierto. Esta es la historia del fonógrafo, cuyo progenitor fué un pinchazo en el dedo.

En todas partes lo mismo

De "Nuevo Mundo" de Madrid, tomamos lo siguiente:

"Los sucesos de Motril, motivados por la angustiosa situación del proletariado al cesar los trabajos de varias obras de interés público, en las que hallaron pasajero medio de vida los obreros del campo, ponen de manifiesto un hondo problema.

La vega de Motril, bañada con aguas abundantes del río Guadalfeo, es quizás el trozo más fértil de Europa. Protegida de los vientos del Norte por las elevadas cimas de la Sierra de Almijara y de la Contraviesa, orientada al Sur y recibiendo los ardorosos rayos del sol del Mediterráneo, el calor y la humedad desarrollan una vegetación tropical donde se ha dado, en proporciones fantásticas, la caña de azúcar y se ensaya el cultivo del algodón. La enorme renta de la tierra ha enriquecido un tiempo a sus poseedores. Sustituída la caña por la remolacha en la fabricación de azúcar, el terreno vale menos, pero no vale tan poco que puedan adquirirlo los arrendatarios, y en Motril padecen hambre los que con poseer la extensión de un pañuelo para sembrar batatas, podrían vivir y alimentar a sus familias. Hay en esto un argumento en favor de los "georgistas".

Un pájaro raro

En Birmania existe un pájaro que se parece, a la vez, al mirlo y al cuervo; su nido, bastante grande, tiene una forma cónica. Esto pájaro, que los birmanos llaman "meweouvis lazo", rodea su nido de aceradas zarzas y en éstas aprisiona de noche a infinidad de insectos y gusanitos de luz, que le dan claridad. Los bichitos empalados en las zarzas mueren pocas horas después, al salir el sol se los comen y... al anochecer vuelven al campo a buscar otras nuevas "provisiones".

EL VALS DE LA TOTA

Desde que la primavera había comenzado, todas las tardes, invariablemente, llegaba por la calle abajo, en aquel barrio de arrabal, el viejo organillero, arrastrando trabajosamente su, para él, muy pesado organillo: un armatoste desvencijado y crujiente, en cuya parte superior una pareja de grotescos muñecos, inverosímiles imitaciones de figuras humanas, danzaba al ejecutar el escaso repertorio.

Constaba éste de cinco o seis piezas harto conocidas, y, sin embargo, cuando sus notas repetidas hasta lo indecible hacíanse oir, la calle animábase de súbito, cobrando la alegría de un día festivo.

Las mujeres salían a la puerta, desgreñadas, trayendo en las manos la costura interrumpida, o acaso una papa a medio pelar; los chicos descalzos y sucios, seguían al viejo armatoste: unos mirando absortos, como a algo maravilloso, con la boca entreabierta y uno o dos dedos metidos dentro de ella, los muñecos que volteaban torpemente; otros danzando al compás de la música, mientras las niñas casaderas tarareaban el aire conocido, y algún cuzquillo ladraba desde el umbral de una puerta, sin atreverse a bajar siquiera a la vereda.

A la mitad de una cuadra de esa calle, vivía la viuda de un capitán de artillería, con su hijita, preciosa flor de tres años, único fruto de su matrimonio, y a la que, cariñosamente, llamábanla "Tota".

Era la Tota, rubia como un lampo de sol y parlera como un pájaro, un prodigio de belleza, de gracia y de locuacidad, que llenaba por completo el corazón de aquella mujer, su madre, viuda a poco de haber contraído enlace, y que había buscado consuelo para su dolor en aquella preciosa criatura, cifrando en ella todo su afecto, su vida misma.

Cuando por las tardes, la pequeña Tota sentía detenerse al organillero frente a su casita, empezaba a saltar y a hacer piruetas, lo mismo que haría un gracioso perrillo a la llegada de su amo, y, cuando las notas del organillo acometían un viejo vals intercalado en aquel pobre repertorio, su alegría llegaba al colmo, requiriendo al punto la moneda de diez centavos para el "abuelo", como ella llamaba al viejo organillero.

¿Qué rara sensación producían las notas de aquel vals en su espíritu infantil? ¿Qué decían a su almita candorosa aquellos acordes? ¡Quién sabe!... Lo cierto es que apenas los escuchaba ya estaba ella demandando presurosa y alegre los centavos para el viejo ejecutante, mientras su cariñosa madre, a través de las celosías, mirábala, entre risueña y conmovida, cómo socorría al anciano.

Este, que ya conocía la costumbre y la predilección de la pequeñuela, recibía la dádiva con gran satisfacción, más que por su valor, por gustar el contacto acariciador de la pequeña manecita blanca que la dejaba en su mano encallecida, seca y rugosa como un sarmiento, y por sentirse llamar "abuelo", palabra que lo conmovía hondamente, hasta nublarle con lágrimas los ojos, pues quién sabe qué recuerdos ella le sugería.

Como cierta vez su mamá preguntara a la Tota por qué llamaba abuelo al viejo musicante, la pequeñuela, en su elocuente media lengua y con esa desconcertante lógica de los niños, respondió:

—Porque tiene el cabello y la barba blancos...

Aquel invierno fué tan crudo y tan helado cual debe ser una noche en la Siberia. Llovía de continuo y los fríos sucedíanse cada día más intensos. Soplaba el viento azotando a las lluvias contra los muros, ululando lúgubremente en los balcones y en las encrucijadas de las calles, gimiendo, como herido, en las cornisas de las casas y en las ramazones de los árboles que, desnudos de hojas, fingían grandes pulpos flotando en la espesa niebla.

Triste y desierta hallábase la calle que tantas tardes alegrara el organillo del buen viejo, y a éste, tiempo hacía que no se le veía llegar, para volcar, cual derramando alegría, las notas de las piezas de su arcaico instrumento.

Y en una de las más tristes tardes de ese invierno, que era como una asociación de la Naturaleza al duelo, la pequeña Tota, la hermosa flor de tres primaveras, rubia como un lampo de sol, agonizaba, enferma de difteria, en su blanca camita, ahogada por la cruel enfermedad, y cubierta por las lágrimas y los sollozos de su madre, cual una avecilla soprendida en su nido y estrangulada por la mano de un monstruo, y sobre la cual la luna llorase la nieve de su fulgor...

Siguiendo la eterna e invariable sucesión de las estaciones del año, volvía nuevamente la primavera.

Diríase que todo cobraba un aspecto un tanto risueño. Comenzaban a florecer las plantas de los tiestos en las rejas y los balcones; la luz del sol parecía verter una tibieza y una claridad nuevas y desconocidas; chillaban como enloquecidos los gorriones, y, en el ambiente, sentíase flotar una alegría inexplicable que se contagiaba al espíritu.

Hasta la triste mamá de la desventurada Tota, semejaba estar más resignada y más confortada de su profundo dolor que la tenía sumida en un lastimoso estado de abatimiento.

La calle de nuestro cuento habíase animado también. Los chicos corrían de nuevo por ella, poblándola con sus risas y sus chillidos, asomábanse las niñas a la puerta de sus casas, pareciendo ser más bellas que nunca, y el sol la visitaba con más frecuencia y por más tiempo, volcando en ella sus caricias de luz tibia y dulce.

Como una golondrina que retornara a las primeras tibiezas del ambiente, volvía de nuevo como en tiempos atrás, por la calle abajo, el viejo organillero.

Al sentirlo aproximarse, dando al aire las notas de las mismas piezas de otros días, los chiquillos corrieron hacia él en una loca bandada, las mujeres salieron presurosas a las puertas, y la calle animóse al punto, como en tardes pasadas.

Dándose la mayor prisa posible, llegó el viejo hasta la casa de su antigua amiguita, situóse frente a sus balcones y comenzó a ejecutar las consabidas piezas.

A la segunda de éstas, ansioso por verla salir, dió en tocar su vals predilecto, mirando emocionado hacia la puerta de calle, creyendo que ésta se abriría de un momento a otro, para dejar salir de prisa a la pequeñuela, como antes lo hiciera.

Terminado que hubo de ejecutar el vals de la Tota, y cuando comenzaba a extrañarse de que ésta no acudiera para acariciarle la mano y llamarle "abuelo", un chiquillo le informó de lo ocurrido.

...Y aquel buen viejo, con los ojos llenos de lágrimas, alejóse, perdiéndose en la penumbra misteriosa de la estrecha calle, arrastrando su arcaico y desvencijado organillo, en cuyo seno dormía, para siempre, tal vez, "el vals de la Tota", mientras la madre de ésta, con la cabeza hundida entre las ropas de la camita que un día fuera de su adorada hija, lloraba desesperadamente, cual si las notas de aquel vals, antes tan querido, fuesen agudos dardos que hubiesen venido a clavarse en su lacerado corazón.

Juan BURGHI.

El almacenero y el Impuesto Unico

El almacenero, atareado, no estudia la economía política; pero en medio de los quehaceres de su vida diaria, palpa las verdades económicas.

¿Las sabrá correlacionar e interpretar?

Al lado de su negocio hay, por ejemplo, un lote baldío—pedazo de desierto—que no le trae ningún cliente, ni a él ni a ningún otro negocio del barrio.

¿Piensa el almacenero que no es eso el único daño que le hace el lote baldío?

¿Ha calculado que él y sus laboriosos vecinos están trabajando para sostener y acrecentar el valor de ese terreno, sin esperar reciprocidad alguna?

¿Ha reflexionado que, además de los servicios sociales que él y sus vecinos prestan por sus propias actividades y el caudal de riqueza que por esa circunstancia desborda sobre ese terreno vacío e inútil, son ellos quienes cargan con el peso de los gastos públicos, contribuyendo también en esa forma para valorizar aún más ese lote que nada produce, sino fealdad y perjuicios para todos?

El lote baldío es el privilegiado socio del almacenero, como de todo comerciante. Duerme el "dolce far niente"; no participa en los riesgos; pero divide los beneficios. A veces gana, aunque el almacenero pierda.

¿No habrá alguna vez pensado el almacenero en esa injusticia?

El alcohol

Está demostrado que el alcohol obra sobre el organismo del modo siguiente:

1.° Deshidrata los tejidos y por irradiación enfría el individuo.

2.° Retarda la peptonización, coagula el moco gástrico, destruye la pepsina y hace más lenta la digestión.

3.° Dificulta la digestión intestinal y la absorción del quilo y produce diarreas.

4.° Altera las células del hígado y las hace insuficientes, y al fin es la causa de la corrosis hepática.

5.° Deforma los glóbulos rojos de la sangre y precipita la hemoglobina.

6.° Obra sobre el corazón deprimiendo la tensión artificial.

7.° Obra sobre los pulmones disminuyendo los cambios gaseosos.

8.° Hace más lentas las funciones del cerebro.

9.° Obra sobre la psiquis aboliendo la personalidad humana.

El lector comprenderá fácilmente que una substancia que nos enfría haciendo bajar la temperatura hasta medio grado, que destruye la pepsina, dificulta la absorción de los alimentos, deforma los glóbulos de la sangre, altera las células del hígado, enferma el corazón, perturba la respiración y dificulta la nutrición y que es capaz de suprimir la personalidad humana, convirtiendo al hombre en un imbécil, no puede ser una substancia alimenticia como los albuminoides, los hidrocarbonados, el agua, etc., que producen en el organismo acciones diametralmente opuestas a las del alcohol.

Lo que Dios diría

Pensamientos de un obrero

Si Dios fuera tal como creen muchas gentes, ¿qué diría ante el pedido de las naciones que están en guerra en Europa? Hablaría de esta forma: Todas piden mi ayuda, todas hacen ver que me aman con delirio. ¡Cuánta hipocresía hay en muchas gentes del Planeta Tierra! Saben de memoria mis diez mandamientos y que el quinto de los mismos dice: "No matar". No ignoran tampoco, que yo quiero la paz y concordia entre los hombres, y yo digo: "Amaos los unos a los otros". ¿Cómo se atreven a rogarme que los ayude en una carnicería espantosa? ¿Me queréis convertir en asesino? ¿He de ser yo acaso el que vulnere mis mandamientos? Y si me diera la locura por hacerlo apelando a la fuerza, con el poder sobrenatural que dicen que tengo, ¿me sería posible hacer que todos ganaran la victoria? Si empezara a decir que es imposible no acabaría nunca, lo que sí puedo manifestar, es que todos han de perder en más o menos cantidad la preciosa sangre de sus hijos y los millones que necesitan para su desenvolvimiento y prosperidad... ¡Desgraciado planeta!...

Yo, al contemplar desde las alturas tantos crímenes, tantas miserias e injusticias, al ver la mar y los ríos teñidos de sangre y miles de millares de madres con luto, abatidas de dolor por la pérdida de los seres más queridos, al presenciar todo esto, debía intervenir dejando sentir todo mi poder en la tierra. ¡En ella están los responsables de esta guerra!

Alonso ABOY CASTRO.

Idea brillante

Ante el mostrador de una casa que alquilaba disfraces, se presentó un señor que tenía una cabeza pequeñita y totalmente pelada por una calvicie devastadora.

Un dependiente acudió a atenderlo y el hombre le dijo:

—Usted que conoce estas cosas ¿no puede sugerirme algún disfraz original? Tengo que asistir a un baile de máscaras esta noche.

El dependiente miró la bocha reluciente del comprador y luego exclamó afectando la mayor inocencia:

—¿Por qué no se pone un poco de azúcar en la cabeza y se disfraza de píldora?

Importancia de los detalles

De la cuidadosa y persistente acumulación de innumerables hechos, cada uno insignificante de por sí, pero constituyentes en conjunto de pruebas plenas, induce Darwin, según su criterio, la ley de evolución, y funda Linneo la botánica. Con una vasija de agua y dos termómetros descubre Black el calórico latente; y un prisma, una lente y una hoja de cartón le bastan a Newton para explicar la naturaleza óptica de la luz y el origen de los colores.

Lección de gramática

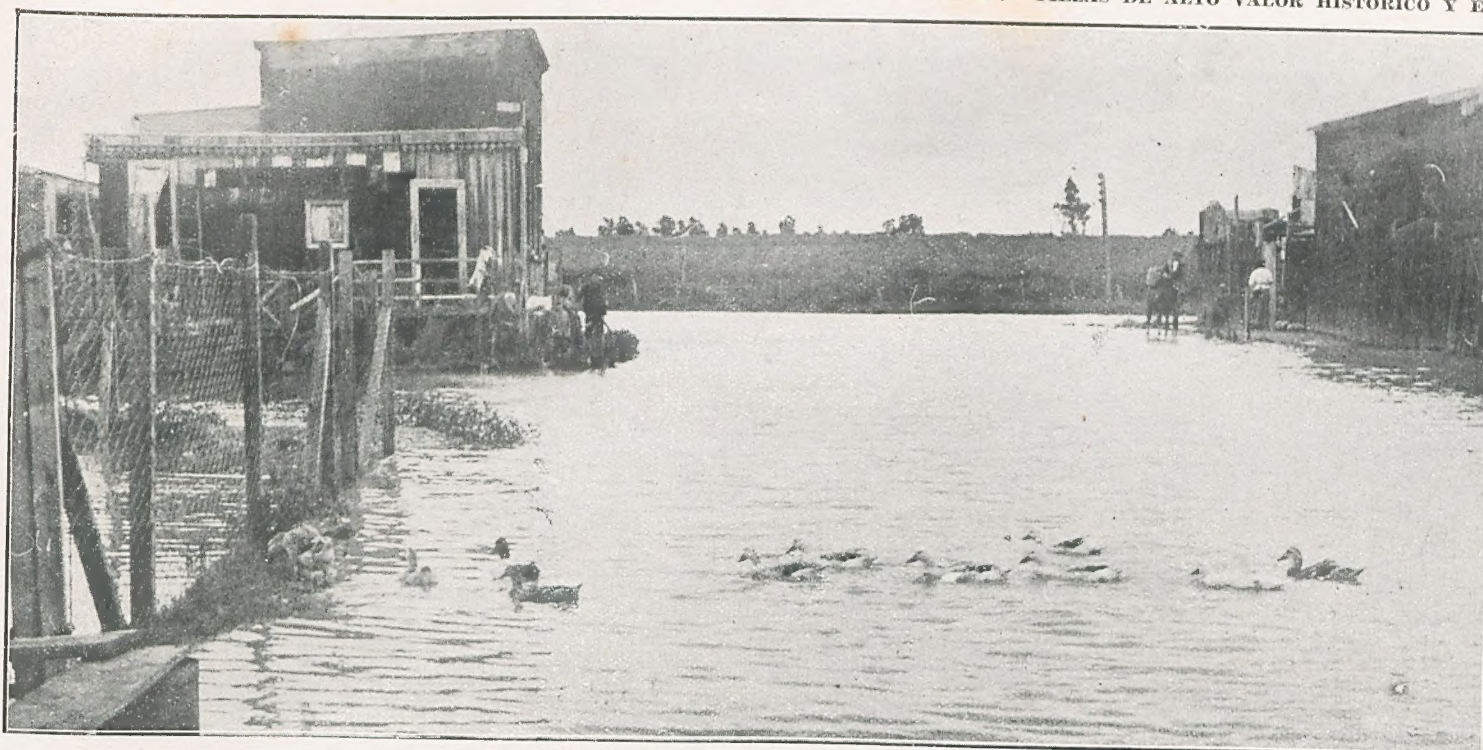
Maestro.—¿Cuántos son los tiempos del verbo?

Discípulo.—Tres, que son: presente, pasado y futuro.

Maestro.—Muy bien. Dígame ahora a qué tiempo pertenece esta frase: "La nieve caía copiosamente".

Discípulo.—Eso es tiempo de invierno.

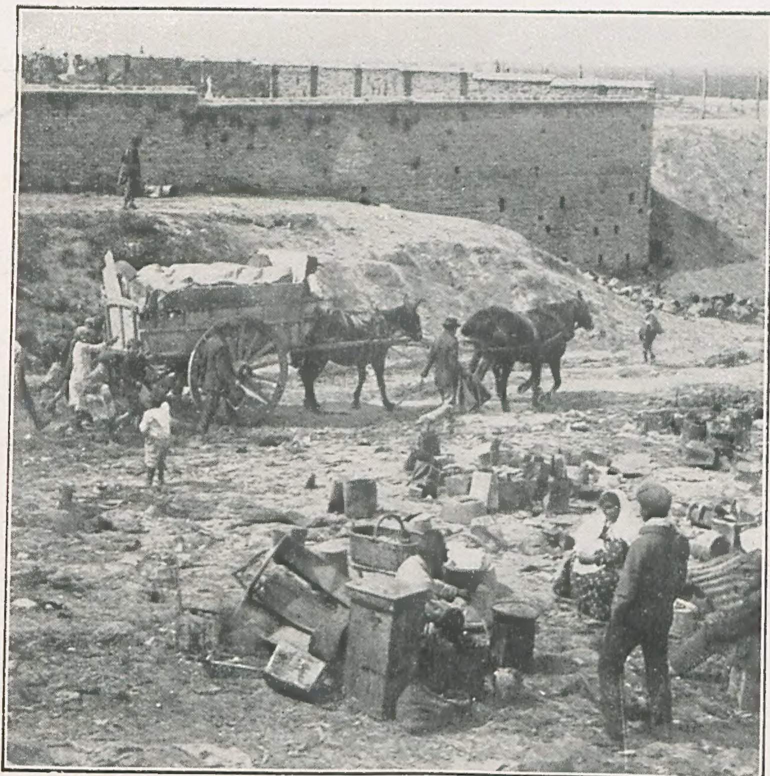
CONTRIBUCION AL PROYECTO DEL "MUSEO MUNICIPAL". — PIEZAS DE ALTO VALOR HISTORICO Y EDILICIO



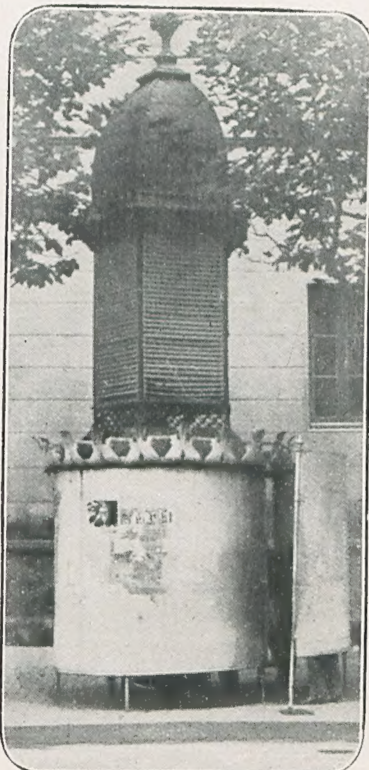
Calle lacustre de Nueva Pompeya, en la época de las diagonales, los faroles dorados y del "Museo Municipal"



Spécimen curioso. — Hombre lisiado a consecuencia de la mala reglamentación del tráfico



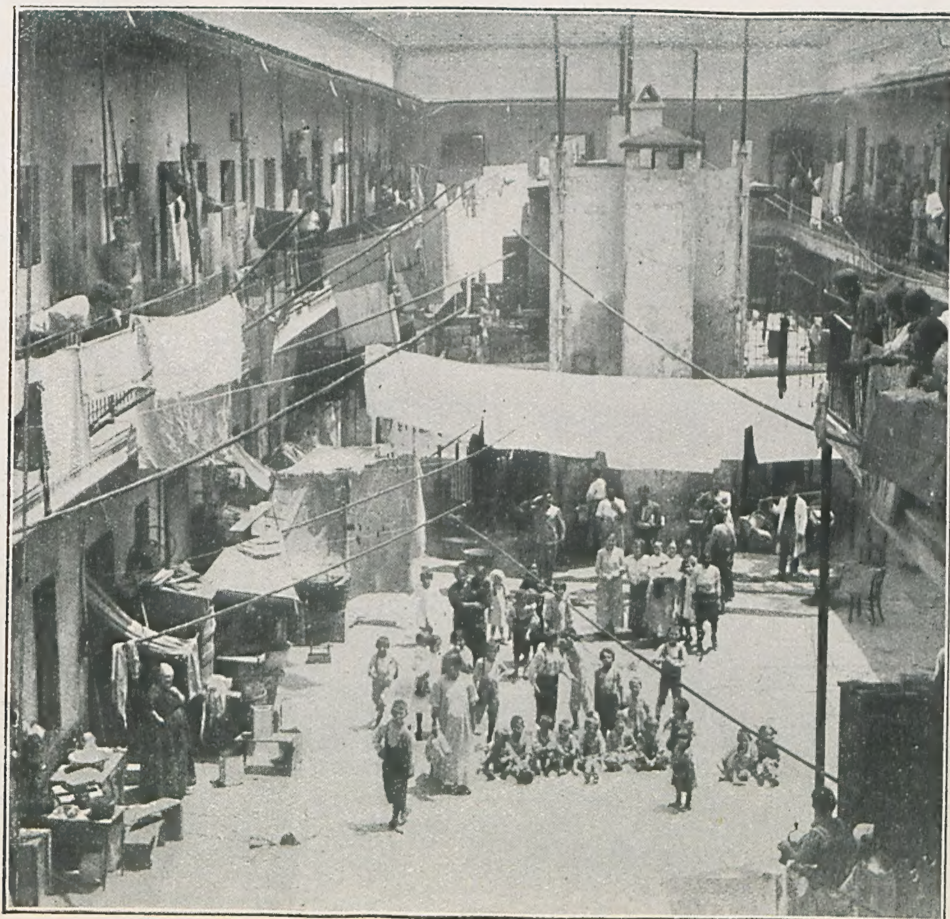
Algo que no habrá visto en Londres el señor intendente. — Modernísimo sistema de quema de la basura, usado todavía en Flores



Sistema perfeccionado para hacer intransitables las aceras



Una de las numerosas bocacalles del municipio que podrían arreglarse con una pequeña parte de lo que se va a gastar en el "Museo"



Tipo de casa-habitación—que vulgarmente se llama conventillo—confortable e higiénica, donde viven 450 personas en condiciones de vida inmejorables, aunque en verdad falta el aire, el sol y otros detalles de poca importancia



Detalle de un mitin de protesta de los habitantes de uno de los muchos barrios "inundables". Estas gentes no ven la imprescindible necesidad del nuevo "Museo"



El general Pau y el príncipe Alejandro, heredero y regente de Servia, al salir del palacio de Nisch, después de haberle sido entregada a éste la medalla del mérito militar, que le fué otorgada por el gobierno francés



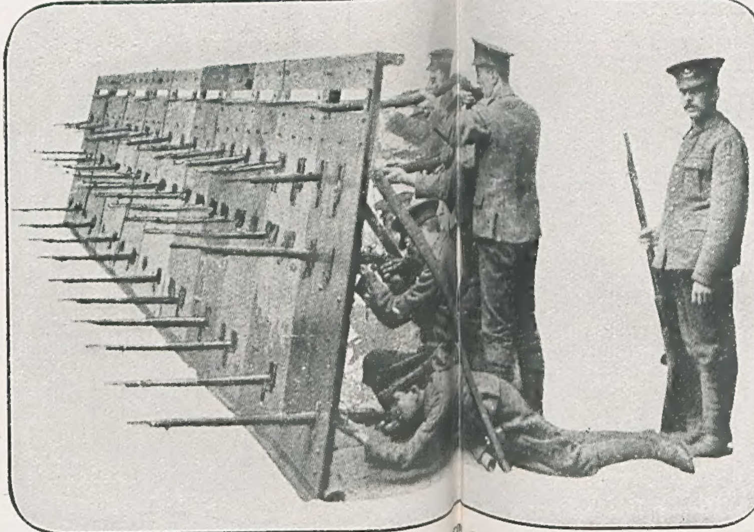
Prisioneros alemanes alineándose bajo el comando de un teniente francés, para ser trasladados a un campo de concentración



El generalísimo francés, Joffre, después de condecorar al teniente coronel Poeymirau, comandante de una brigada marroquí



El general D'Amade, jefe del ejército expedicionario de tierra, que cooperará con las flotas inglesa y francesa para la conquista de los Dardanelos



Escudo de acero, provisto de numerosas troneras, perteneciente al ejército inglés, destinado a suplantar a las trincheras en las poblaciones



El almuerzo de un destacamento de soldados alemanes, en un bosque de la frontera ruso-prusiana



En el teatro oriental de la guerra: convoy de prisioneros rusos, en su mayoría heridos, llevados por los alemanes a los campos de concentración, en Posen



Hospital de sangre francés, instalado en una pequeña iglesia en las cercanías de Arras, fuera del alcance de los cañones alemanes



Genevieve Vix, celebrada soprano de la Opera Cómica de París, que actuará en el Colón, en la próxima temporada lírica



La aplaudida soprano Rosa Raisa, de la compañía de ópera que debutará en breve en el Colón



Isabel Carbó, tonadillera que ha alcanzado en varios teatros de Buenos Aires los aplausos del público



Renée Breville, "diseuse" francesa, del Casino



Paz Calzado, bailarina de género español, que ha obtenido un gran éxito en el Casino



Gustavo Salvini, primer actor dramático italiano, en el papel de "Hamlet", que debutará el próximo mes en el teatro Coliseo



La cantante italiana Gaby Frissoni, artista distinguida del Casino

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicará semanalmente siete premios — uno de $ 10 y seis de $ 5 — a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a Ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Toda comunicación relativa al cobro de premios de esta sección debe dirigirse al señor administrador de Mundo Argentino.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $
¡Cómo le conoce el genio!, por Vengan los cinco.
De 5 $
Buena respuesta, por Jacobo y Guerchicoff; Chiste, por Amalia; Idem, por A. M. Di Lollo; Idem, por Allí-va-el Ranún; Entre dos atorrantes, por Juan Otario; En la comisaría, por Antonio Corti.

DE ACTUALIDAD

Don Gervasio, leyendo noticias de la guerra: "En una trinchera rusa estuvo a punto de morir de hambre un regimiento, por falta de víveres".
—Eso es una noticia de poca importancia: porque aquí, sin haber guerra ni trincheras, pasa lo mismo.

Miguel Volpe.

BUENA CONTESTACION

El profesor pregunta a Carlitos:
—Dígame la definición del calor.
Carlitos (medio turbado).—Este... este...
El profesor (impaciente).—Vamos, di: el calor es la sensación...
Carlitos.—...que yo siento cuando no sé la lección.

Luisa M. Marqués.

EN UNA REUNION

—¡Qué calor tan horrible!... Deberían abrir algo...
—Sí, eso es: abran ustedes una suscripción en favor mío.

H. B. M.

LENGUAJE SUBLIME

El novio (que era poeta).—¿Por qué tardaste tanto, amor mío?
Ella.—Porque estaba comiendo.
El.—¿Qué delicado manjar te sirve de alimento, ángel divino? ¿Alguna esencia de flores? ¿Algún néctar delicado, verdad?
Ella.—No. Como polenta y macarrones todos los días.

L. D.

FRANQUEZA

Usurero.—Créame, Angelita, que desde el momento en que usted me dé el sí que tanto ansío, suyo será mi corazón, mi alma y mi fortuna toda.
Angelita.—Que me diera lo último pudiera ser, pero lo que es el corazón y el alma...
Usurero.—¿Por qué, Angelita?
Angelita.—Porque todos dicen que usted es un hombre sin corazón y un desalmado.

Ester Lina.

ENTRE ATORRANTES

—Yo soñé una vez que era rico y que tenía una mujer hermosísima, cuando desperté y me encontré efectivamente con mi mujer, que es más fea y mala que una bruja.
—Pues eso no es nada con lo que soñé anoche— replicó el otro.—Figúrate que yo iba por una calle y me detenía delante de una vitrina donde se hallaban en orden cuantos embutidos, jamones y conservas hay en el mundo...
—¿Y?
—Que cuando desperté me hallé tirado en mi casucha y con una zanahoria en la boca...

A-rro-rró.

EXAMEN

Profesor (a un cursante en leyes).—¿Qué es atestación?
Alumno.—Deposición del testigo que afirma alguna cosa.
Profesor.—Muy bien. ¿Y atestados?
Alumno.—Pues, los tranvías cuando van más que completos.

Séneca.

RECETA ECONOMICA

—Doctor, recéteme algo contra el mal humor.
—Lea usted la sección "Vamos a ver"... de Mundo Argentino y se curará.

José Pietragalla.

VERIDICO

Dos amigos asisten a una conferencia en una sociedad espiritista; y después de haber oído a los improvisados oradores, uno de los amigos exclama:
—¡Qué espiritismo ni espiritismo! Cuando yo quiero ver dar vueltas a una mesa, con unas cuantas botellas llenas de vino me basta y sobra..."

Neptuno.

BUEN NEGOCIO

Encontrábanse en amena conversación varios extranjeros y cada cual ponderaba su respectivo país.
—En asuntos de comercio nadie nos aventaja —decía un yanqui—nosotros podemos vender un artículo por la mitad del precio que cobran algunos industriales europeos y aún obtenemos una buena ganancia.
—¡Bah!—interpuso un andaluz—yo le vendo a Vd. por un peso, cierta cosa por la cual he pagado el doble y sin embargo saldré ganando. ¡Acepta!
El yanqui entregó el peso al andaluz y éste, a su vez, le dió un boleto usado de ferrocarril.

Crisis.

SE LA DIÓ CON SALSA

En una de esas casas en que, diariamente, se rematan "alhajas de ocasión", el martillero, dirigiéndose a un señor que acaba de pararse en la puerta:
—¡Adelante, señor! Mire este anillo de platino con un brillante de primer agua... Diez pesos, diez pesos, diez, diez, diez pesos... ¿Qué dice usetd. señor?
—Yo digo que son grupos.

J. C. Alderete.

EN ACADEMIA

El teniente.—Lo que puede el ingenio humano: en Alemania se ha llegado a tal perfección en los cañones, que las balas del 42 son del tamaño de una barrica de portland.
El conscripto. — Con permiso, mi teniente. Acaba de hablar de ingenio, pero para los ingenios, hay que dejarla a nuestra provincia de Tucumán.

Sargento.

EN EL CAMPO

Pueblero.—¿Sabría Vd. decirme por qué aquel ternero overo está todo el día gritando?
Tambero.—Es que está de "gran charla" con la madre.
Pueblero (queriendo burlarse).—¡Cómo habían sido de charlatanes los que viven en el campo!
Tambero.—Se equivoca, joven, si se funda en los gritos del ternero, pues como usted es de la ciudad: lo traje ayer de Buenos Aires.

Francisco Chambon.

SIN TITULO

El médico.—¿Tiene usted insomnios? Pues coma usted algo antes de irse a la cama.
La enferma.—¡Pero, doctor! Meses atrás me prohibió que comiera antes de acostarme.
El médico.—Sí, señora; de entonces acá la ciencia ha hecho gigantescos progresos.

Pedro C.

EN EL RESTAURANT

El señor González, que después de haber trabajado largamente para cortar un "beefsteak", trata inútilmente de comerlo, grita al mozo con voz iracunda:
—He llegado con mucha dificultad a cortar este maldito bife, pero que me lleve el diablo si puedo masticarlo.
Y el mozo, con dignidad:
—Vea, señor, nosotros podemos garantizar nuestros cuchillos, pero no asumimos responsabilidad alguna para la dentadura de nuestros clientes.

Augusto.

CUESTION DE COCINERAS

Elena.—Mi cocinera nos dejó porque no queríamos tratarla como a una de la familia.
Anita.—Eso no es nada; la nuestra espera que la tratemos como a una visita.

Ricotipo.

DE UN PARTE POLICIAL

Un comisario de campaña que seguía con mucho interés la crónica de la guerra y a quien se le recomendó la captura de tres cuatreros, pasó el siguiente parte:
"En vista del avance policial, el enemigo se vió obligado a abandonar sus trincheras, dejando en el campo de batalla armamentos y gran cantidad de municiones.
Fué tomado un prisionero del ala derecha y destrozado parte de la izquierda.
Sólo me queda un cuerpo que tomar."

Solo.

VERIDICO

—Papá, ¿quién es el presidente de la Nación?
—Es un hombre que manda sobre... todos.
—¡Caramba! Papa, si es así, y puesto que el invierno se acerca, dile que nos mande alguno para podernos abrigar.

Ma-Z.

AVISO CURIOSO

A todo aquel que esté cansado de la vida, vendo revólver Smith legítimo, calibre nueve, a prueba.

Aurora.

DE ACTUALIDAD

Un individuo va a la zapatería, en la cual había dejado un par de botines para componer. Encontrando el negocio cerrado, llama en la puerta.
El zapatero se asoma por una ventana y le dice:
—Es inútil que llame, he cerrado; me presenté a los tribunales pidiendo reunión de acreedores.
—¡Pero deme mis botines!
El zapatero piensa un rato y se retira. Después de varios minutos le arroja un botín, diciéndole:
—Es todo lo que puedo darle, señor; pago el 50 por ciento.

P. B. T.

SOLIA TOMAR MUCHO

Don Peludo exclama en el momento de salir de su casa:
—Yo me pregunto dónde habré podido dejar anoche mi paraguas.
—¡Toma,—contesta tranquilamente su mujer, ofreciéndole una guía de la ciudad—aquí encontrarás la dirección de todas las cantinas de Buenos Aires!

Eusebia.

EN UNA CLASE

El profesor, después de haber explicado lo que es color, pregunta a Juancito, que estaba distraído:
—¿Qué es color?
Juancito.—No sé.
Profesor.—¡De manera que usted no sabe lo qué es color! Vamos a ver, ¿de qué color es ese traje que usted lleva?
Juancito.—Negro.
Profesor.—¿Y por qué es negro?
Juancito.—Porque me lo tiñeron la semana pasada.

Ranún N.º 4.

GUERRA SIN CUARTEL

El maestro.—¿Cómo es eso, Juancito, que hoy viene usted con media hora de atraso?
Juancito.—Le diré a usted la causa: Mamá le mandó el "ultimatum" a papá, y como mamá tomara la ofensiva y papá la defensiva, me quedé a estudiar el plan de ataque, hasta que papá preparó un golpe estratégico, y con un bastón la dejó a mamá fuera de combate. Esa es la causa, señor maestro.

A. Larrondé.

ESPIRITU ECONOMICO

Un avaro había sido extraído semiahogado de un arroyo, y ya vuelto en sí decía a su salvador:
—Le debo la vida, joven, acepte estos cuatro pesos con veinte centavos y cuente con mi eterno agradecimiento.
—Muchas gracias, pero no se moleste.
—No, de ningún modo; acéptelos, pues de todas maneras si usted no me salvaba se hubieran perdido.

C. B. G.

VERIDICO

Un compadrito sube en un tranvía, y queriendo titear al guarda le pregunta:
—¿Dónde queda Cara... bobo?
El guarda, que se da cuenta de la cosa, le contesta:
—Al lado mismo de Otario.

Y. Sánchez.

UN ARREGLO MUTUO

Una aristocrática dama toma a su servicio un cocinero chino, lo hace comparecer en su presencia y le pregunta su nombre.
—Wag Hang Ho—responde el chino.
—¡Dios mío! — exclama la señora, — nunca podré recordar semejante nombre; le llamaré simplemente Juan.
—¿Cómo llamar osded. siniora?—pregunta después el asiático.
—Señora María Mercedes Jaureguiberry de Rodrigañez.
—Mi no poder acordar iso—replica el chino, haciendo una mueca grotesca, — mi llamaré siniora Chinkai.

E. Molina.

Un señor pregunta a una señorita:
—¿Qué preferiría usted, quedarse soltera o casarse con un idiota?
—¡Ay, señor! ¡Qué inesperada su declaración!

C. T. B.

SALIDA PAISANA

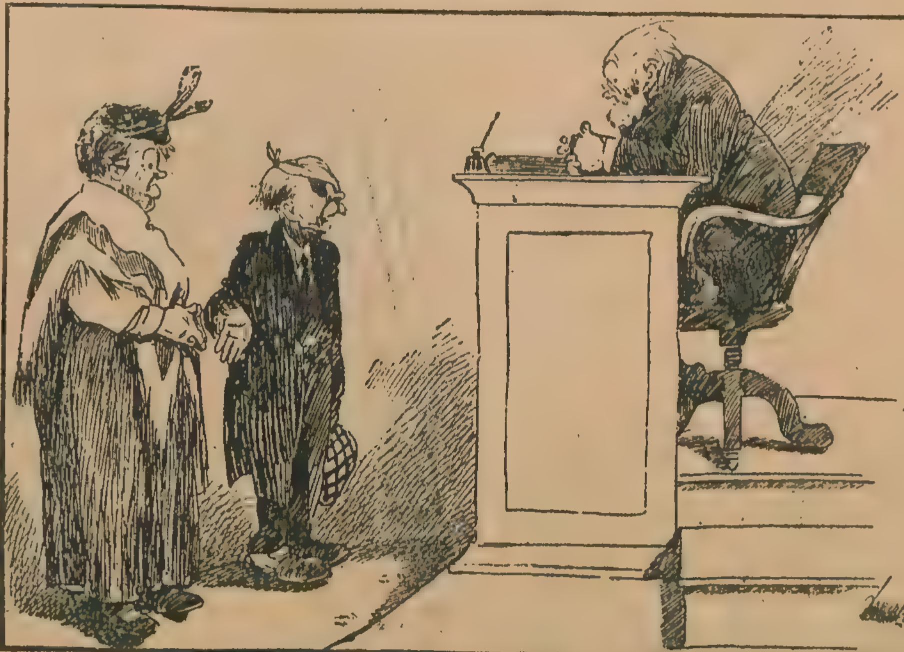
Al estanciero Vacúnez, cuando contrató al paisano Miguel para peón de tropa, se le ocurrió averiguar si era buen nadador, preguntándole en esta forma:
—¿Y tu qué tal eres para el agua?
—¿Yo? — contestó el paisano. — Soy como pescado "pa" el agua, patrón.
Cierto día que hallaron un arroyo crecido, el estanciero Vacúnez dijo al astuto Miguel:
—Che, desnúdate y échate al agua para "manguear" el ganado.
—Pero, patrón — contestó Miguel, — yo no sé nadar.
—¡Cómo! — dijo el estanciero. — ¿No me dijiste tú que eras como pescado para el agua?
—¡Ah, sí! Soy como pescado — replicó Miguel, — porque si no me sacan del agua no salgo, patrón.

Lito.

DE MARCA 42

Un hombre falto de recursos hasta el último extremo llega a un fondín de mala muerte y pide una habitación. A media noche el pobre ser se despierta dando alaridos. Ha sido atacado por una horda de chinches que por lo visto están enloquecidas por el hambre.
El cliente llama al posadero y le dice:
—Dígame, ¿aquí le dan algún tónico a las chinches?
—No, señor, ¿por qué?
—Pues porque estas pican con más fuerzas que las que hay en el teatro de la Comedia. La prueba está que allí pude dormir perfectamente.
—Es que esas están mejor alimentadas—contestó el posadero con sorna.

BIABA CONYUGAL



—Verá usted, señor juez, cómo empezó la cosa: yo era partidario de la paz universal y ella partidaria de la guerra.

ANTE EL RETRATO DE TOLSTOY

Tengo delante un retrato de Tolstoy, aquel dulce y tierno pastor de almas. Dentro de sus pupilas mansas y tristes he adivinado no sé qué vago bienestar del espíritu que goza con la práctica de la virtud; y la apacible expresión de su semblante sereno y tranquilo, a despecho del entrecejo fruncido, nada dice de sus desazones ni arrepentimientos juveniles, ni traduce siquiera levemente una sola de aquellas inquietudes abrumadoras y terribles de "Mi confesión" que devoraron su cerebro y amargaron sus mejores años. Diríase un apóstol que había llegado pacientemente a poseer la "verdad de Dios", tesoro eterno y divino, viviendo sus últimos años, cuando las experiencias remansan el espíritu melancólicamente, ajeno a las deslumbrantes tentaciones del siglo, que él sabía llamarlas "bien de torpes", y como aquellos del Evangelio, sus hermanos, fué humilde, con esa humildad que "es el valor de los nobles" según el concepto de Carlyle; fué generoso, sincero, perseverante, soñador y casi sublime. Al contrario de aquella sagrada Santa Teresa de Avila, fervorosa "tocada de Dios", que tenía su morada en el cielo, y en quien la fe era una intuición de vidente; en Tolstoy esa misma fe era la solución definitiva de una amarga experiencia de la vida, y ella dióle con la virtud sencilla y dulcemente practicada, el sentido de orientación que buscara en vano inquieto y atormentado.

Mucho contribuyó su espíritu de artista y un poco también esa amable y sana filosofía que sólo el tiempo enseña, para que concluyera preconizando al cabo como el delicioso poeta de Salamanca la excelencia de la obra espiritual; y pienso que mientras escribía su testamento debió haberse sentido poseído de alguna misión divina. No en las cosas del mundo vanas, deleznables y fugaces están los encantos que inútilmente hemos buscado con ojos escudriñadores y ánimo ansioso para declararnos defraudados después; si no en un repliegue de nuestro espíritu, dentro de nosotros mismos, en lo más íntimo de la conciencia que guarda la certidumbre de haber realizado una obra piadosa de amor o misericordia. Y soñaba con las humanidades generosas ungidas por Dios, en medio de las cuales no surgiría ninguna disputa, donde los encantos fementidos ya no deslumbrarían jamás, y los humanos ahora torpes y ciegos, entonces casi divinos, supiesen del amor, de la caridad, de la abnegación, de la justicia, del perdón; únicas virtudes capaces de provocar todos los afanes y predisponer a todos los sacrificios.

He vuelto a mirar el retrato del buen maestro venerable, consolador avatar de aquella imagen extraña de Jesús, que me ha inspirado siempre plena devoción estética. Como Cristo, "para quien—observa Renán—el universo no existía ya en sus últimos años", pues que vivía puramente para llenar su misión divina; Tolstoy, huyendo de su hogar, despreciando los goces del mundo, desechando las preocupaciones terrenales; me recuerda a los estoicos anacoretas, preconizadores del abandono ascético, heroicos y sublimes. Reza el Evangelio: "un pecador arrepentido es más agradable al Señor que cien justos", y el insensato disipador de Khasan, noble y aventurero, que desdeñaba las sabias lecciones de su maestro de moral, convertido después en el modesto y obediente labriego de Yasnaïa Poliana, se hizo apóstol virtuoso y habrá recibido el perdón supremo. Predicó una doctrina perfecta y humana que daba a los hombres la verdadera orientación religiosa, señalándoles el camino de llegar al conocimiento de la verdad, "de las tinieblas a la luz". Y cuando presumió la proximidad de la muerte quiso que fuesen para sus semejantes las últimas palabras: "Ni os acuso, ni os condeno; conozco la pendiente inevitable que os arrastró, pero confío en que mis advertencias evitarán vuestra permanencia en el error". Y si no fructifica más espléndida la semilla de la virtud que arrojara en las ánimas pecadoras, aun cuando sus mágicas utopías de soñador no se realicen jamás, aun cuando lleguen a olvidarse sus lecciones impregnadas de la humilde sabiduría evangélica, algo como un destello dulce y melancólico que emana de su figura de pastor nos obligará a recordarle con frecuencia, y una especie de fuerza divina que es dable creer abrigaba su espíritu, ha de inspirarnos perpetuamente idéntico respeto. Acaso un justo más que prodigó su enseñanza inútilmente. Pero el paso de los justos por la tierra porque es persuasivo ejemplo de virtud, es siempre bueno.

B. HERRERO ALMADA.

La cura atmosférica

Baños de luz y de sol

De todas las razas actualmente vivientes en Europa, son seguramente los tziganos los que han llegado al más alto grado de endurecimiento. Es verdaderamente sorprendente como, en estos semisalvajes, casi todas las partes del cuerpo permanecen insensibles a las influencias atmosféricas; en nosotros sólo la cara es el único punto, precisamente porque no la cubrimos.

Los negros, y otros pueblos además, si bien viviendo bajo los trópicos, nos demuestran por su endurecimiento la influencia fortificante que el baño atmosférico tiene sobre los nervios, y cuán debilitante es para nosotros, el hecho de vestirnos demasiado y de privarnos del contacto directo de la luz solar y del aire.

Sin duda, dado el miserable estado nervioso de la raza actual, es menester dar prueba de un valor moral verdadero, aun en el verano, para bañarse cada día y en todo tiempo en la atmósfera; pero es igualmente cierto que con el tiempo "se aumenta considerablemente con ello la fuerza moral".

Cuando los baños de luz en pleno aire no son posibles, preferimos decididamente a los lavados fríos los baños de aire en la habitación, siempre en la suposición de que sean tomados convenientemente. Se compensará en cierto modo la ausencia de luz frotándose vigorosamente, con o sin guantes, para atraer a la piel el flujo de glóbulos rojos, lo cual es muy importante.

No cesaremos de recomendar para los habitantes de la ciudad de tomar una especie de baños de aire que constituyen ciertamente para ellos el mejor medio de endurecerse. Consisten en salir una o varias veces al día con vestidos suficientemente ligeros para refrescar la piel de una manera notable.

En caso de refrescamiento demasiado considerable se recalienta uno, bien abrigándose más a la vuelta, o bien haciendo un segundo paseo con vestidos más calientes. Si el refrescamiento ha sido normal, basta pasar una o dos horas en una habitación caliente, o bien simplemente vestirse con más ropa, o mejor aún exponerse a los rayos del sol.

Los alpinistas acostumbrados al baño atmosférico pueden pasarse fácilmente sin el equipo tradicional y llegan mucho más frescos y dispuestos a la cumbre. Por otro lado, en caso de enfriamiento en la subida, pueden restablecer el equilibrio transpirando en la bajada.

Arnoldo RIKLI.

Los suplicios

—¿De modo, papá, que el suplicio de la rueda existía en tiempos de Francisco I?

—Sí, hijo; el del piano es mucho más moderno.

COSAS DE LA GUERRA. — EN UNA OFICINA DE REGISTRO CIVIL, EN FRANCIA



El jefe del Registro Civil.—Aquí veo ciento veinte y cuatro doncellas; pero ¿y los novios?
—Yo vengo en representación de todos ellos. Son soldados y no han podido abandonar sus puestos.

EL CAPITÁN ALVAREZ

EPISODIO ROMANTICO

La patriótica tendencia seguida por nuestros poetas y comediógrafos para encerrar en el flamante estuche de la literatura y el teatro páginas y fragmentos de la historia nacional, va a encontrar plausible emulación por parte de la Sociedad General Cinematográfica, a cuya iniciativa se debe la creación de una bellísima película que con el título de "El capitán Alvarez" dibuja un período de la famosa dictadura de don Manuel de Rosas.



Rosas y sus ministros

Con un conocimiento perfecto de la época, en la nueva película son de admirar el parecido de los personajes históricos y la propiedad de la indumentaria, así como el cuidado puesto en la elección de paisajes y aposentos.

Los amores de un joven inglés con la sobrina del ministro Arana sirven de motivo al episodio, en el que se aprecian las crueldades empleadas por los esbirros de Rosas, la candente conspiración de Urquiza, la indignación del pueblo contra los opresores y finalmente la batalla de Caseros, aurora feliz de la libertad.



Caseros. — La aurora de la libertad

Entre los pasajes de la nueva película, siendo todos notables, merecen especial mención las escenas con el jefe de policía, la persecución de que es objeto el capitán Alvarez por las fuerzas federales, el asalto a la casa del ministro Arana y la fuga del dictador.

"El capitán Alvarez" es una obra de verdadera importancia para el mayor conocimiento de aquella época agitadísima y en este sentido, aparte su belleza artística, cumple una misión educativa cual corresponde al principal destino que tiene el cinematógrafo.

Esta notable cinta se estrenará pasado mañana viernes 23 en el Empire Theatre, Gaumont Theatre y Cinema Esmeralda.



El triunfo del pueblo

HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS



Con el fin de poner a Tragavientos fuera del alcance de Chufaseca, los ladrones lo llevaron a un pozo cercano al canal de Kiel. Una vez allí, Ombú Curá suspiró con alivio, pues se creía libre de la persecución del detective.



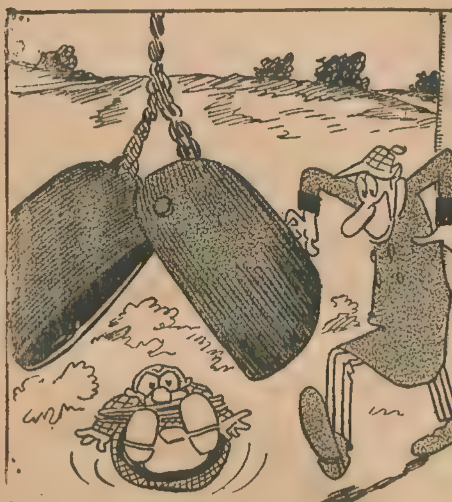
Pero el regocijo duró poco. De prohto apareció una excavadora del mismo tipo de las que usan los alemanes para abrir sus trincheras. (Este dato lo damos a escondidas de la censura alemana, de modo que pedimos a los lectores que guarden el secreto).



Antes que los ladrones tuvieran tiempo de salir de su asombro, ya Tragavientos estaba encerrado en la excavadora, como un pedazo de tierra cualquiera, y ascendía rápidamente.



Al final llegó la carga a la embocadura del pozo. Allí se encontraba Chufaseca, dando vuelta a una manivela con todo el vigor de sus brazos musculosos, y cuando por fin llegó la excavadora a lugar seguro...



...dejó caer a Tragavientos, quien se dió por bien servido a pesar del golpe, porque se vió en salvo. Chufaseca le dijo:

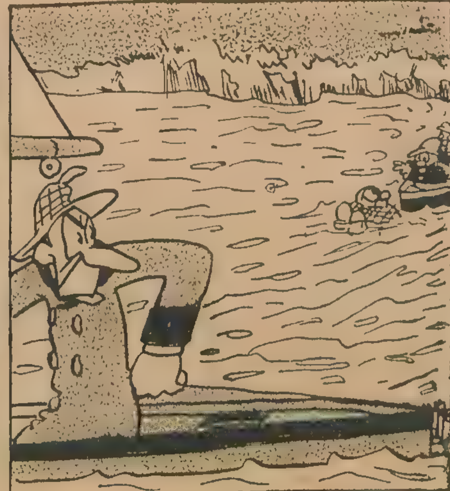
—Rápido, Tragavientos. A la orilla del canal de Kiel nos espera un yate.



Tragavientos no se hizo de rogar y entró en el yate que, timoneado por Chufaseca, hendió velozmente las aguas ante el asombro de Ombú Curá y sus cómplices, que no disponían más que de un miserable y pequeño bote.



Pero ¡ay! el hombre propone y Dios dispone. Un mal golpe de viento movió violentamente la vela cuyo palo dió en la cabeza de Tragavientos y lo echó al agua.



De allí lo recogieron los ladrones para volverlo a su encierro, mientras Chufaseca emprendía el camino de vuelta a su casa, pensando cuán penosa es la vida cuando se quiere favorecer a un amigo que es un otario y un "jettudo".

INSTANTANEAS DE
CHASIRETE





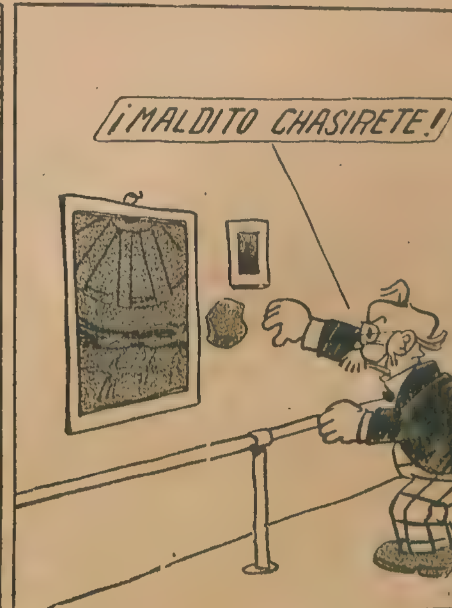












EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

Confidencias

A LOS LECTORES DE MUNDO ARGENTINO

Hace diez años conocí a un joven con quien estuve en relaciones, correspondiendo él a mi cariño.

Teniendo que ausentarme de donde me encontraba y por no haberme cumplido la promesa de formalizar el compromiso, mis padres me obligaron a terminar con él.

Pasando los años, volvimos a vernos, reanudando nuestras relaciones. El siempre prometiendo casarse conmigo y hasta ahora sus promesas no son cumplidas, pues resulta que cuando se trata de hablar con mis padres, guarda el mayor silencio, evitando presentarse ante ellos.

No me explico la razón de tal comportamiento porque siempre sigue insistiendo en que conserva para mí un verdadero cariño.

Ruego a los amables lectores me quiten de esta incertidumbre tan cruel y me den un consejo respecto a la actitud que debo asumir. Agradeceré infinitamente toda respuesta que quieran darle a

Una que sufre.

CONTESTANDO A ENCANTADORA:

Lamento muy de veres, señorita, que su sentir se adapte tan fácilmente a las extravagancias femeninas de esta época de romanticismo y de miseria!...

Créame, Encantadora,—hasta su pseudónimo es romántico—la joven romántica jamás será buena esposa y por ende buena y amorosa madre, porque su pensamiento de soñadora más se aviene a lo quimérico, como ser: figurar en tal o cual reunión social o en la portada de un libro, pero nunca en la formación de un hogar.

La niña modesta es, precisamente, la siempre buscada y nunca encontrada compañera que sabrá exactamente proseguir la obra emprendida por nuestras sencillas y nobles abuelas!...

¡Felices tiempos aquellos en que la Modestia y la Virtud caracterizaban todas las acciones!...

Juan Emilio V.

A LíA:

El problema en que usted se encuentra no es difícil de resolver; pero, creo que es demasiado delicado para poder darle una contestación o un consejo categórico de cómo debe comportarse. ¿Usted lleva su vida ligada a un hombre al cual le es usted indiferente? ¿Qué lazo los ha unido? Yo desearía poder explicármelo para juzgar y ser más racional en mi contestación. Pero, prescindiendo de lo antedicho, yo creo, Lía, como usted, que es muy amargo amar sin ser correspondido, y tanto más estar ligado a un ser que no satisface las naturales ansias de nuestro corazón.

Ningún amor es delito cuando nace espontáneo, sincero y puro.

Reflexione con serenidad su condición, y si luego de un sano análisis su conciencia permanece tranquila, entonces no titubee un solo instante en obedecer a los aleteos de su joven corazón que ansía volar y que siente la natural necesidad de amar y ser amado.

Antonio M

CONTESTACIÓN A PICCOLA BIONDA:

¿Qué nos proporciona más íntimo, intenso júbilo: adorar o ser adorada?, preguntas...

A mi juicio, una cosa sin la otra se asemeja a un arbolito sin hojas, como dicen en cierta canción...

En efecto, adorar sin ser correspondido y ser adorado sin corresponder, son verdaderos martirios para las partes que quieren en los respectivos casos y en ninguno de ellos puede caber el intenso júbilo, pues el dolor se sobrepone al placer.

Así que no veo la diferencia en adorar o ser adorado, pues en el caso de ser correspondido los dos seres, experimentan los mismos placeres, la misma felicidad y satisfacción; y en el caso de no serlo, los pesares, martirios y desventuras son similares ya sea queriendo o siendo querido. Le contesta una con conocimiento de causa.

Sarah.

LECTORES Y LECTORAS:

Tendréis la bondad de contestar a mi pregunta, que aunque sencilla, no puedo comprender:

¿Cuál es la causa por la cual la mayoría de las maestras quedan en estado célibe?

Quedando agradecida de antemano, espera pronta contestación

Flor de lis.

PUNTOS DE VISTA



El atorrante hambriento.—Esos deben estar locos. ¡Fíjense que perder el tiempo en zonceras cuando tienen tanta comida por delante!

A LOS LECTORES DE MUNDO ARGENTINO:

También mi corazón juvenil ha sido horadado por la flecha del amor... también mi alma ingenua se ha estremecido a impulsos de esa pasión saturada de candor... de inocencia...

Es mi primer amor... el primer amor que tanto cantan los bardos... el que tanto ensalzan los pintores, el que tanto admiran los hombres...

Mi corazón vuela a regiones etéreas... que subyugan el espíritu y mantienen mi alma en un continuo caos de fatídicas y al mismo tiempo divinas ilusiones...

¿Corresponderá él con el mismo amor?... ¿Seguirá demostrando sus nobles y elevados sentimientos? ¿Seguirá amándome a pesar de que mi pudor me obligó a rechazar el ósculo que sus temblorosos labios pedían? ¿Seguirá amándome y respetándome en lo sucesivo o destruirá mis ilusiones de niña?

Consuelo implora

Alma ingenua.

A NELLY Y JULIETA:

Para amar se necesitan varias condiciones que son: desterrar egoísmos, pocos celos y mucha fe en el ser que se ama, de otro modo hallaréis siempre que la vida es un valle de lágrimas donde la felicidad se oculta tras densos nubarrones de desengaños. Desechad toda vanidad social y tendréis ganado el primer paso en esa senda misteriosa. No confundáis amor con galanteos ficticios. Cuando el hombre ama y su cuerpo no está cubierto por un rico casimir, irá con sandalias de esparto a pediros una palabra de amor, ¡acaso le recibáis entonces con desdenes! Luego no os lamentéis. Debajo de todas estas puerilidades todos tenemos corazón, y éste ha nacido para amar. Nosotros tenemos la culpa de que no penetre hasta dentro de él ese fuego sagrado. ¡Amar!... "en este tiempo es una ridiculez...", decíame un amigo. Le miré sin contestar. Supremo egoísmo, ¡amo yo también y no me atrevo a confesarlo! Llamémosle sublime debilidad o como se quiera, es mi creencia, se puede amar y ser también amado! Esta es mi opinión, distinguidas señoritas, a quienes gentilmente dirijo estas palabras.

Luisito.

A ENCANTADORA:

Sí, Encantadora, yo os contradigo porque os halláis en un grave error, pues quien va tras la que hace "alarde de su escote", el rostro cual paleta de pintor y oxigenado el cabello, es que conocedor del espíritu mediocre y frívolo que bajo tan pintarrajeada envoltura se encuentra, busca una fácil conquista y una vez que ha conseguido su deseo, el recuerdo de ella será en su mente de efímera duración. En tanto que aquella, la otra sencillamente vestida y el rostro con su color natural es respetada y amada, pues demuestra tener un alma elevada y pura. ¿Dudaréis de ello?

Así opina

J. Harris.

A SARA RESOAGLI:

Bajó a la tumba cuando su vida se deslizaba en medio de sonrisas y de bellas esperanzas. Sólo vivió para derramar fragancias y perfumes.

Su espíritu elevóse hacia las regiones celestiales para ir a gozar con los ángeles una vida mística, cual merecía su alma dotada de una belleza infinita, que atraía con sus encantos a cuantos tuvieron la dicha de tratarla.

Eleven sus amigas preces al cielo para que sea bendita en la patria celestial, donde tienen su recompensa las almas buenas.

María Luisa Piazza.

Soy una morocha que mis sueños, así como mi vida, pasan en amargas sonrisas; no tengo en el alma más que dolores que devoran mi huérfano corazón, y esto convierte mi existencia en un mar de lágrimas.

¿Sabéis por qué?

Pues, tengo un alma tan sola en el mundo y un corazón que sólo busca la felicidad en un ser que sepa querer, con ese cariño con que se aman las dulzuras y esperanzas de esta vida.

Sólo cuento dieciséis años; careco desgraciadamente de padres, y sola, con mi triste sombra, paso la vida.

¡Moriré tan sólo con ella!

Una Tucumanita.

A ENCANTADORA:

Bella niña: Al exponer mi juicio sobre este tópico: "La pintura y el escote en la mujer", no es con el fin de entablar una discusión al respecto, sino para adherirme a su opinión en parte, y observarle al mismo tiempo que todas las anomalías en que incurre la mujer para seducirnos, no son sino más que una consecuencia irremediable y lógica de la coquetería en la misma, por inherencia del sexo a que pertenece.

Voy a citar su mismo caso, pero haciéndole otra sencilla deducción, la cual nos conducirá a una tangente reflexiva acerca de la verdad sobre lo que aquí, en aras de una conversación meramente amistosa, venimos tratando.

Dos mujeres pasean por la calle, la primera va vestida a lo "chic" y pintarrajeada, digamos así, pero nos seduce, nos fascina por todo lo artificial que ha contribuído a hermosear ese cuerpo. La otra, sencillamente vestida y exhibiendo al público púdicamente los dones naturales que la naturaleza quiso depositar en ella, no nos encanta, no nos llama la atención su belleza, está desprovista de esa flexibilidad que la mujer en su arte de agradar al hombre sabe ostentar, balanceando elegante y tenuemente sus líneas, que después de su toilette se hacen incitantes. Vemos las dos, comparamos una con otra a vuelo de pájaro, y por último, por una fuerza no se qué de voluptuosa... nos inclinamos al del esmerado y embriagante tocado... pero ¿por qué lo hacemos? Porque nuestro instinto de hombre nos induce hacia aquella que nos trastorna los sentidos con su perfume delicado... Después... la ilusión de nuestro encanto se desvanece al interiorizarnos en su expresión ficticiamente poética, y al comprender bien a fondo que esa mujer es hecha para las moradas de los hombres embobados de admiración ante su fingida y obsesionante beldad, y no para llevar a buena senda un hogar honesto, feliz y tranquilo.

Céfiro.

PARA ROSARINO:

Mi alma, viajera errante en las tinieblas del infortunio, comprende su dolor, la magnitud de sus penas... Todo el que sufre es amigo mío, porque yo he sufrido muchísimo, y ya que no puedo enviarle un consuelo, le aconsejo valor y resignación. La vida es una lucha desesperada y azarosa, en la que hay vencedores y vencidos.

El ser que juró amarlo y lo despreció después, no lo amó jamás y usted debe tratar de olvidar a la mujer, egoísta, frívola y sin corazón que tuvo la crueldad de añadir a sus desventuras una más grande...

Luche con valor, sin doblegarse. ¿Qué importa el sufrimiento ante una victoria obtenida sobre el alma? Yo también amo a un imposible, yo también he llorado en la horrible soledad y el abandono, y así mi vida, con la muerte en el alma, la sonrisa en los labios y el organismo devastado por las penas, marchaba sobre mis propias ruinas al encuentro de la muerte!... Pero también yo tengo una madre buena y cariñosa y por y para ella vivo.

Soy amiga de la lectura y me sentiría satisfecha si los pocos libros que poseo pasasen por sus manos. ¿Cómo hacerlo?

Que no desespere, que no piense en la impotencia le desea

Mecha.

A PRINCESA:

Amable Princesa. La edad no es la base de la felicidad; si tú has llegado a comprenderle a él y él a tí, si marchan por el mismo sendero aureolados por ese sentimiento purísimo que se llama cariño, no lo dejes; arrostra todo, por cruel que sea, pero no le abandones. Sufre y espera. ¿Qué es el tiempo cuando uno ama?

Te habla la experiencia de

Chita.

Pasan las almas.. Unas ingenuas, de inocencia llenas; otras dolientes, desencantadas, tristes; otras que lanzan en anhelantes gritos sus dudas, sus amores, sus ansias de consuelo.

Brillan chispazos de talento, de pasión, de sentimiento, en esas almas que desfilan envueltas en cendales de misterio... Y mi alma que alcanza todos los tonos de la triste sonata de la vida; que sabe de todos los matices del dolor y el sentimiento, las comprende, y desde la penumbra en que se oculta, emocionada, las saluda!...

Pasan las almas en desfile lento, muy suave y misterioso.

¿Qué mente de elevado pensamiento concibió la hermosa idea de brindar un refugio a dichas almas en la página romántica y simpática de "El amor, el hogar y la mujer"?

Esa página que algunos mentecatos considerarán trivial, para el pensador que atento ausculta los dolores, las pasiones y anhelos de la humanidad, es un santuario donde oficiar la misa ante el Ideal los que aún rinden culto al Ensueño; los que pasan a veces por la vida sin tener un amigo a quien confiarse, sin tener una madre o una hermana a quien contar sus penas...; los que sienten vergüenza de sus lágrimas ante la fría o burlona indiferencia!

. . . .

De vez en cuando vendré a esta página... escribo a veces para calmar mi alma abatida por todos los horrores de la vida, en un baño sedante de ensueño, de paz y olvido, y subir a regiones ideales, donde despliega sus alas irreales el "pájaro azul".

Angel Triste.

A UN VOLUNTARIO:

¡Por Dios no vayas a aumentar ese triste cuadro de horror!... ¿No concibes que esa guerra es el crimen más horrendo que se ha visto sobre la tierra? ¿Tú no ves que esa barbarie es para vergüenza de la civiliación:

Trabaja, hijo mío, para tu patria, que el trabajo es progreso y enaltece y dignifica las almas.

Sombra.

A NELLY Y JULIETA:

Habiéndome interesado la pregunta que formuláis en esta sección sobre "¿Cómo podremos notar cuál es que viene por cariño, si hoy el mundo está rodeado de farsa y mentira?" Me atrevo a interrogaros: ¿Sabéis que el amor es la única verdad en toda la farsa humana?

Si algo tenéis que contestar a esto, espera...

Ernesto.

Tengo, simpáticas amiguitas, una duda, de la cual he tenido discusiones con mi compañera de amor, deseando que descubráis este enigma difícil de resolver para mí: "¿Es verdad que el que el amor pregona es el que menos siente?

Héctor.

PARA ULTRA TUMBA:

Tú, la del alma grande, la del alma pródiga, que en medio de la desesperación tienes una frase de esperanza para el dolor ajeno, no pides un consuelo, pero mi alma de mujer, que conoce penas desde la infancia, se estremece al vislumbrar el hondo abismo de la tuya...

Sufro al pensar en tí. Tan joven. ¿No habrá un bálsamo de consuelo para tu alma enferma? Piensa, Ultra tumba, que las situaciones cambian. A tí, como a Rosarino, te digo no pienses en la importancia. El tiempo es el gran reparador de las desdichas humanas.

¡Tu pena podrá ser más honda que mi pena!

Mucho, muchísimo he sufrido, llevando siempre ante mí la adversidad con su cortejo lúgubre de dolores.

Yo también he visto desaparecer una tras otra mis caras ilusiones, porque yo también soñaba y tuve que despertar al golpe rudo de la realidad despiadada... y al pasar de la luz a las tinieblas, yo, la madre de mis hermanos, la hermana de mi madre, entre los míos, el espíritu fuerte por excelencia, caí anonadada... Al contemplar la noche eterna de mis penas donde jamás el sol de la dicha alumbraría ni un instante, sin fuerzas para luchar ni revelarme, lloré como un niño y bendije la muerte como a un nuncio de esperanza!...

Sufriendo se aprende a sufrir... La tierna solicitud de mi madre, inquieta ante mi quebrantada salud, fué mi primer llamado a la razón... ¿No tienes madre, Ultra tumba? ¿No tienes hermanos o amigos?

Tu alma no está sola: la mía la acompaña.

Mecha.

A PICCOLA BIONDA:

Ser adorada es una satisfacción, pero adorar es una felicidad sin igual, reservada únicamente a las almas nobles, a las almas grandes. ¿Crees tú, Piccola Bionda, que puede sentir esa felicidad un alma egoísta? No, ¿verdad? aun cuando esa alma pueda sentir la satisfacción de ser amada.

Tu pregunta es ingenua, y deja comprender que tiene uno de estos dos orígenes: o nunca has amado o de ello no eres capaz. Yo quiero creer, por tu bien, en el primer origen.

Calandria.

Curiosidades

Bocaccio principió a escribir a los 38 años; Alfieri estudiaba el griego a los 47. Scot era desconocido como autor a los 40; Arnolds aprendió el alemán siendo viejo, y Handel, a los 48 no había aún publicado ninguna de sus obras.

La pirámide más alta de Egipto mide 142 metros de altura.

Cerca de un 79 por ciento de la población de Rusia no sabe leer ni escribir.

Los shrapnells alemanes llevan vidrios en vez de plomo.

Una hormiga blanca pone diariamente 86.400 huevos.

Las nubes de tonalidades delicadas y agradables indican buen tiempo con brisas medianas.

La morera blanca es originaria de la China y su altura varía de 15 a 20 metros.

La intervención de las abejas es tan activa en la fecundación de las flores que se estima en 40 millones de flores las que son fecundadas, por día, gracias al polen que transportan las abejas de una colmena que posea de 20 a 25.000 individuos.

Los elefantes hembras se domestican con más facilidad que los machos.

La "Ilíada" y la "Odisea", de Homero, escritas en el siglo x, se las considera como los monumentos más antiguos de la literatura griega.

El puente en que se ve el mayor arqueado de piedra (73 metros de altura) es el de Sunderland (Inglaterra).

El canto "Oíd, mortales, el grito sagrado", letra de Vicente López y Planes y música de Blas Parera fué declarado Himno Nacional Argentino por decreto del 11 de mayo de 1813.

La presión que la atmósfera ejerce sobre la tierra se eleva a 10.330 kilogramos por metro cuadrado y equivale a una altura barométrica media, al nivel del mar, de 761 milímetros que varía con la altura y la latitud.

Los japoneses usan la estrella de mar como abono, pues este animal contiene cerca de cinco por ciento de nitrógeno y una pequeña cantidad de ácido fosfórico.

El nombre de marzo, con que se designa al tercer mes del año, se deriva de Marte, el dios de la guerra.

Los potentados de Siam se divierten haciendo reñir en una pecera, a dos pequeños peces de una especie tan agresiva que se presta perfectamente al fin a que se le destina.

En la isla de Kildine, se encuentra un lago cuya superficie es de agua dulce y su fondo de agua salada.

Inglaterra es el país donde se consume más cerveza. Le siguen en orden de mérito (!) Alemania y Dinamarca.

En un kilogramo de agua del mar Océano hay 47 gramos de materias sólidas; del Mediterráneo, 39; del mar Negro, 18, y del mar Muerto, hasta 200.

En el año 510 antes de Jesucristo, no sólo se conocía el agio del dinero sino que se tenía por legal el agio del 12 por 100.

Es una equivocación dar azúcar a los perros; un perro no debe probar jamás el azúcar.

El australiano es el hombre del mundo que, por término medio, recibe más cartas.

Es tal el número de combinaciones que pueden hacerse con el alfabeto castellano, que todos los habitantes del globo tardarían en realizar este trabajo más de mil millones de años, y eso, suponiendo que cada persona escribiera diariamente cuarenta carillas que contuviera cada una cuarenta combinaciones.

Hay en la Argentina infinidad de plantas cuyas hojas, raíces y semillas dan todos los compuestos necesarios para fabricar el mejor barniz.

Las piedritas que tragan las gallinas son como sus dientes, pues en el buche deshacen los alimentos.

Si se pusieran en fila los estantes de la biblioteca del museo Británico, cubrirían una distancia de seis kilómetros y medio.

El Zeppelin L. 3, que ha sido destruído recientemente, tiene su historia. El 18 de marzo de 1914 ascendió a 3125 metros, llevando a bordo a diecisiete personas, y poco después permaneció 34 horas en el aire.

Algunas plantas de los bosques ecuatoriales, como el "bysus phosphorea", arrojan de noche una luz fosforescente, dentro de la maraña vegetal.

Más de la mitad de los diarios que se publican en el mundo se imprimen en inglés.

El lugar habitado más alto del mundo es el monasterio budista de Jlaiñe, en el Tibet.

En el ejército francés hay 1.369 austrohúngaros, 1.027 alemanes y 592 turcos.

El mayor tiempo que un hombre ha permanecido debajo del agua ha sido 6 minutos, 29 segundos 4|5.

El calado en los diques del puerto de Buenos Aires varía de 21 a 24 pies.

En Groenlandia están prohibidas las bebidas alcohólicas.

En China cada persona paga a su médico mientras está sano. No bien cae enfermo, el médico deja de cobrar.

Probablemente, el mayor texto que se haya telegrafiado hasta ahora, es el Nuevo Testamento, reformado, que fué trasmitido desde Nueva York al diario "Chicago Tribune".

Inglaterra fué el primer país del mundo que implantó leyes tendientes a restringir el trato cruel a los animales.

Un inventor ha ideado una valija que lleva un revólver escondido en el asa, especial para los cobradores de grandes sumas de dinero.

Hasta estos últimos tiempos en China se consideraba de "buen tono" para un marido el pegar a la mujer y si los pobres no lo hacían con frecuencia, era por no verse obligados a comprar otra.

En Tahití, en Samoa y en otras islas del Océano Pacífico, es costumbre aplanar el occipucio y prensar la nariz de los niños pequeños, como ha notado Gerland, a fin de intensificar un rasgo nacional característico, que se considera como bello.

La piel del hombre que vive en los países tropicales es más gruesa que la de los que habitan en los países fríos.

Se ha comprobado que las morenas tienen diez probabilidades de casarse, en tanto que las rubias sólo tienen nueve.

En la mayor parte de las islas Filipinas, no sólo fuman los hombres, sino las mujeres, dándose el caso de ver fumar hasta a niños de cinco años de edad. No puede darse mayor desarrollo del vicio del tabaco.

Una sola planta de amapola da de 40.000 a 50.000 semillas; un cardo produce de 15.000 a 20.000; estas dos plantas son, de todas las plagas del campo, las que quizá causen mayores estragos al labrador.

En Atenas, era una época sin duda muy anterior a la de Colón, tuvo origen la dote de las novias, en el sentido moderno de la palabra.

Once Estados de América y un territorio han reconocido a las mujeres derechos políticos iguales a los del hombre, a saber: Wyoning, Utah, Ydaho, Colorado, Wáshington, California, Arviona, Kansas, Oregón, Nevada, Montana y el territorio de Alaska.

Neptuno, descubierto en 1846 por Leverrier, no es visible a simple vista: brilla con luz azulada.

Se dice que el rey de Loango (Congo francés, puerto en el Atlántico), tiene siete mil mujeres.

Según las estadísticas levantadas por el departamento de Agricultura de los Estados Unidos, el 1.º de enero último existían en este país 21.000.000 de caballos y 4.500.000 mulas.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

LA "CUERPEADA" DE DON BENITO



Don Benito.—Está visto que el nene "demócrata progresista" no puede vivir, y como me molestan las cosas tristes, me largo antes que se muera del todo.

BUSCANDO LOS 500 MILLONES



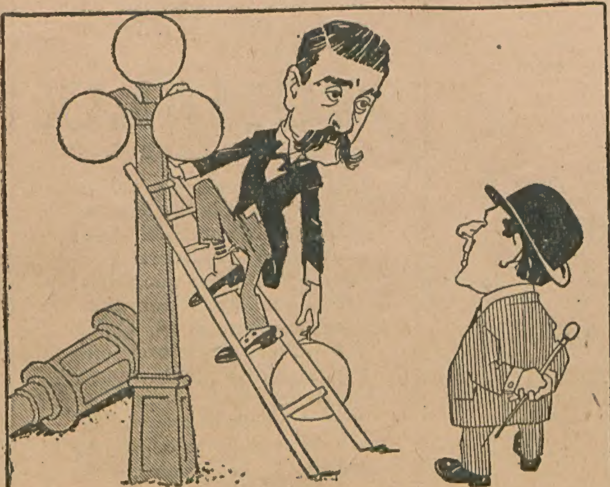
—¿Qué hace, amigo? ¿Se ha metido en obras con esta crisis?
—No; busco los millones que aseguran que están en los bolsillos o debajo de las baldosas.

REGALOS ENTRE COLEGAS



"Mi estimado doctor Calderón: El adjunto zapallo no es una alusión, sino un símbolo con el cual la Naturaleza nos muestra su preferencia por los dreadnoughts. ¡Gloria al zapallo-dreadnought o al dreadnought-zapallo!"—El ministro de marina.

EL FAROLEO DEL INTENDENTE



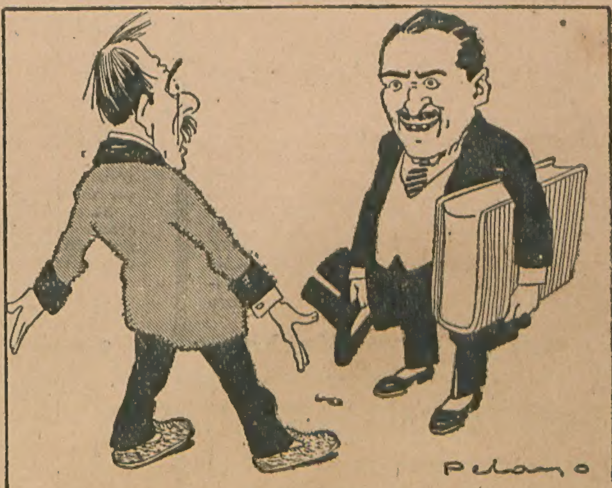
—Doctor, ¿no le parece que hay otras cosas que hacer más urgentes que la de cambiar faroles?
—No crea; la labor de un intendente debe ser ante todo farolera.

¿DÓNDE ESTA EL DINERO PARA LOS EMPLEADOS?



—El presidente cuando afirmó que hay dinero para pagar a los empleados debió referirse a él mismo...
—Sí, porque a nosotros siguen debiéndonos... pagar.

HOMENAJES, FIRMAS Y PECHAZOS



—Vengo a recoger su firma y donación para la obra de beneficencia "Pro-Nobis".
—¡Pero si ya firmé y le di plata el otro día!
—Sí... pero aquella suscripción era para la institución "Pro-Nósticos".

El empleo del poder

El empleo tolerante del poder, es uno de los más seguros atributos del verdadero espíritu justiciero. No quiere usar de su autoridad de un modo culpable, y libra de la opresión a los que están sujetos a él. ¿Cómo se porta con los que son sus iguales o están bajo su autoridad, su esposa, sus hijos o sus sirvientes? ¿Cómo se conduce el oficial con sus soldados, el maestro con sus discípulos, el patrón con sus dependientes y el rico con los que son más pobres que él? El uso tolerante del poder, en estos casos, proporciona la piedra de toque más verdadera del carácter.

Una costumbre de hace cuatro mil años

Las mujeres que se arrojan en la hoguera

Los bramines actuales, que son los bracmanes antiguos, han conservado en la India la horrible costumbre de arrojarse a las llamas. ¿En qué consiste que un pueblo donde no se derramó nunca la sangre de los hombres ni la de los animales, tome todavía como el mayor acto de devoción quemarse públicamente en una hoguera?

Creen los bracmanes que Brahma, su gran profeta, e hijo de Dios, descendió a la tierra, en la que tuvo muchas mujeres, y que cuando murió, la mujer que más le quería se arrojó a las llamas de su misma hoguera para ir a juntarse con él en el cielo. Efectivamente, dicha mujer murió abrasada por las llamas, así como Porcia, mujer de Bruto, se tragó carbones ardiendo para ir a reunirse con su marido.

Se supone que las mujeres que se sacrifican se purifican y se reunen en la otra vida a sus maridos.

Hace ya más de cuatro mil años que reina este terrible fanatismo en un pueblo tranquilo y apacible, que cree cometer un crimen si mata una cigarra. Los sacerdotes no pueden obligar a las viudas a quemarse en las hogueras, porque es ley invariable en la nación que ese sacrificio sea absolutamente voluntario. Tal honor se reserva a la primera de las esposas del muerto; si ella se niega a quemarse viva, se reserva este honor a la segunda, y así sucesivamente. Refiérese que en una ocasión diecisiete mujeres se lanzaron a un mismo tiempo en la hoguera de un rajá. Pero esos sacrificios colectivos son ya muy raros en la actualidad: la fe se debilitó en el país desde que los mahometanos gobiernan la mayor parte de él y los europeos negocian en la otra parte. Esto no obstante, ni un solo gobernador de Madrás y de Pondichery ha dejado de ver alguna india lanzarse voluntariamente a las llamas. M. Hohwell refiere que una viuda, joven de diecinueve años, muy hermosa y madre de tres niños, se quemó en las llamas en presencia de Mad. Russel, esposa del almirante, que estaba en la rada de Madrás. Dicha joven resistió a los ruegos y a las lágrimas de todos los asistentes. Mad. Russel le suplicó en nombre de sus hijos que no los dejara huérfanos y abandonados en el mundo, y la india le respondió: "Dios, que los hizo nacer, cuidará de ellos." En seguida dispuso ella misma todos los preparativos, prendió fuego a la hoguera con su propia mano, y consumó el sacrificio con tanta serenidad como una monja enciende los cirios del altar.

M. Shernoc, negociante inglés, que en una ocasión presenció que una hermosísima viuda iba a arrojarse en la hoguera que ella misma había encendido, la arrancó de allí a la fuerza, y, ayudado por otros ingleses, la robó y después se casó con ella. El pueblo indio consideró ese acto como horrible sacrilegio.

¿Por qué los maridos no se quemaban vivos en las hogueras para ir a juntarse con sus esposas? ¿Por qué razón femenil el sexo que es naturalmente débil y tímido fué el único capaz de inmolarse fanáticamente? ¿Consistiría esto en que la tradición no dice que un hombre se casó con la hija de Brahma, y sí que asegura que se casó una india con el hijo de dicho dios? ¿Consiste en que las mujeres son más supersticiosas que los hombres? ¿Consiste en que su imaginación es más débil, más tierna y más a propósito para ser dominada?

LA CARICATURA Y LA GUERRA



La revista del dios de la guerra

Un nuevo deporte higiénico

Los ejercicios y deportes con fin higiénico están a la orden del día, como si la humanidad estuviese en vísperas de una horrorosa decadencia física.

De hecho no lo está, pero es tal el desarrollo nervioso que hemos adquirido de un tiempo a esta parte, que se nota en la mayoría de los individuos una desproporción o desequilibrio entre sus músculos y sus nervios, que apareja una serie de enfermedades terribles.

Semejantes ejercicios forman parte de casi todos los cursos de estudios profesionales.

En el colegio farmacéutico de Filadelfia, donde, por cierto, hay un buen número de muchachas matriculadas, entre otros ejercicios se practica, con éxito indiscutible, el paso de las cuerdas, que consiste en vadear un río entre dos cuerdas resistentes.

Después de una continua práctica es sorprendente la cantidad de fuerza muscular que se desarrolla y la incalculable tonicidad nerviosa que se adquiere.

Al principio, casi todos los pasantes efectúan el ejercicio materialmente colgados; pero después de algunos ensayos, tan pronto como el ejercicio se ha repetido, las personas pasan en pie sobre la cuerda inferior y agarradas a la de arriba, que sirve sencillamente de pasamanos.

El ejercicio es excelente para las enfermedades medulares y para las anemias del cerebro.

En los primeros momentos su práctica parece dificilísima, pero después se encuentra casi la más cómoda y rápida para salvar una distancia.

Curiosidades aritméticas

He aquí las singulares propiedades de los números 37 y 73; como se ve, se trata de dos números formados por dos cifras invertidas.

Si multiplicamos 37 por la progresión: 3, 6, 9, 12, 15, 18, 21, 24, 27, obtendremos los productos formados por cada uno de tres cifras iguales, que se presentan en el orden natural de los números a partir del 1.

$$37 \times 3 = 111 \quad 37 \times 6 = 222 \quad 37 \times 9 = 333 \quad 37 \times 12 = 444 \quad 37 \times 15 = 555 \quad 37 \times 18 = 666$$

$$37 \times 21 = 777 \quad 37 \times 24 = 888 \quad 37 \times 27 = 999$$

Si sumamos las cifras de cada uno de estos productos, veremos que la suma nos da la misma cifra que el multiplicador; así las tres cifras 111 suman tres, las tres cifras 222, 6 y así sucesivamente.

Si en vez de operar con el número 37 lo hacemos con el 73, los productos obtenidos terminarán cada uno por una de las nueve primeras cifras, en orden decreciente, por ejemplo:

$$73 \times 3 = 219$$
$$73 \times 6 = 438$$
$$73 \times 9 = 657$$

Y así se puede continuar.

Banquete para caballos

En Cricklewood (Inglaterra) existe una casa de retiro o jubilación para los caballos viejos, en donde cada primero de año se les obsequia con un suntuoso banquete.

He aquí el menú: Terrones de azúcar, zanahorias en rodajas, patatas, pan blanco y moreno y biscuits.

El banquete se sirve con el mayor ceremonial, y excusado es decir que al terminar no hay champagne ni... brindis.

¡Qué agradecidos quedarán los caballos!

Lo que hacen algunos clubs de mujeres

El Club de Mujeres de Harrison (Idaho) ha conseguido en un solo año que lleva de existencia la creación de una biblioteca pública.

El consejo de instrucción pública les concedió el uso de una habitación en una escuela vieja. Las mujeres la blanquearon, instalaron en ella luz eléctrica y una estantería. Después dieron una recepción, pidiendo a todos los que tuviesen voluntad de hacerlo que regalasen un libro. El resultado de este primer llamamiento les dió más de cien volúmenes. Para reunir los cien pesos oro que les costó arreglar la biblioteca, las asociadas dieron varios festivales. Una maestra organizó una función teatral con sus alumnas, y los beneficios de esta fiesta se emplearon en comprar obras para niños; los habitantes del pueblo han respondido generosamente a esta iniciativa regalando libros. Ya hay en los estantes 532 volúmenes, y se han hecho papeletas de lectura de 370 libros. Las mujeres que forman el Club turnan para servir de bibliotecarias. La biblioteca es circulante, y los libros se prestan y se recogen los miércoles por la noche y los sábados por la tarde y por la noche.

Un fruto extraño

En la Guinea inglesa crece un árbol que bien merece el nombre que se le da: "El árbol de las balas de cañón". Mide de 20 a 30 metros y sus frutos son gruesas cápsulas redondas, de unos 18 centímetros y de un color oscuro, lo que las da el parecido con las antiguas bombas y balas de cañón. Este árbol se cría en la Guinea inglesa; los naturales huyen de él, pues la caída de los frutos, desde grande altura, pueden herir a cualquiera.

El jabalí

El jabalí es la bestia mejor armada para el combate frente a frente con el hombre o un animal. El león o el tigre no pueden matar un hombre de un sólo golpe; ellos le desgarran las carnes y muerden con sus fuertes dientes, en cambio el jabalí lo derriba muerto como de un puñetazo antes de tener tiempo ni para asustarse. Es un animal peligroso y feroz. Se ha visto un hombre matado por un jabalí que presentaba una herida desde el tobillo hasta el pecho, lo que da idea de la bárbara acometida.

En la cacería del jabalí hay que ir con cautela, pues cuando se enfurece ataca a los hombres y a cuanto se pone por delante. El jabalí posee cuatro grandes colmillos o defensas y otros chicos como los del cerdo. Cuando oyen los ladridos de los perros se siente castañetear los grandes colmillos, aguzándolos y afilándolos con los chicos que se denominan asperones.

El jabalí llega difícilmente a los 20 años. Su carne es tan sabrosa o más que la del cerdo. La hembra, aunque menos apta para la lucha, es más encarnizada en el ataque y no se rinde jamás.

Las calles de Buenos Aires

Alegría.—Nombre de origen tradicional. Lo tomó de un antiguo almacén denominado "de la Alegría", muy frecuentado por el vecindario, porque en esta calle, que pasaba por uno de sus frentes, tenían lugar los días festivos, grandes cinchadas y carreras a las que concurría numeroso pueblo.

Paradojas y verdades

Ganaríamos más presentándonos al mundo tal y como somos, que no presentándonos como lo que no somos.

Advertencias

La administración de Mundo Argentino sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

Diríjase toda la correspondencia para este semanario a la Dirección o Administración de Mundo Argentino, según los casos. — Oficinas: Chacabuco 685.

La vanidad nos hace hacer más cosas a nuestro gusto que la razón.

Nada es más raro que la verdadera bondad; los que creen tenerla, no tienen más que complacencia o debilidad.

Un teatro imposible

Hay teatros en que las obras que se representan, por lo soporíferas, hacen dormir al público. Esto ocurre en el teatro de la Comedia, con la rara particularidad de que si las obras provocan el sueño, el público no puede conciliarlo. ¡Tal es el número de pequeños chupópteros que allí existe!

Esto nos mueve a pedir la intervención del departamento de higiene, del cuerpo de bomberos, de la municipalidad y hasta de la artillería de la Nación, si fuere necesario.

La causa educacional

El centro "Fomento Educacional" constituído en Flores y de que dimos cuenta en números anteriores, ha organizado ya varias escuelas que funcionan en locales generosamente cedidos por vecinos del citado barrio.

La primera de estas escuelas se inauguró en el local Rivadavia, 6765, cedido por el señor Soriano Torrejón; más tarde, se inauguró la N.º 2, calle Rivadavia, 6895, local cedido por el señor Romeo Rodríguez; el martes, le siguió la N.º 3, calle Yerbal, 2518, en el local cedido por el señor Francisco Miers. Otros locales serán próximamente habilitados.

A todas estas inauguraciones asistió una numerosa concurrencia, especialmente invitada por la comisión.

El impulso que ha tomado la noble iniciativa, merece consignarse como un signo evidente de elevación del ambiente, lo cual es realmente prometedor.

Papel impreso

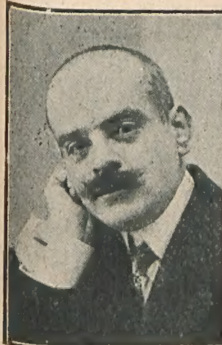
"Constancia", revista semanal de espiritualismo. Trae un resumen del movimiento habido en el último año, que es el 37.º de la sociedad espiritista Constancia.

"Cuestiones obreras, por Rafael Altamira. Valencia (España).

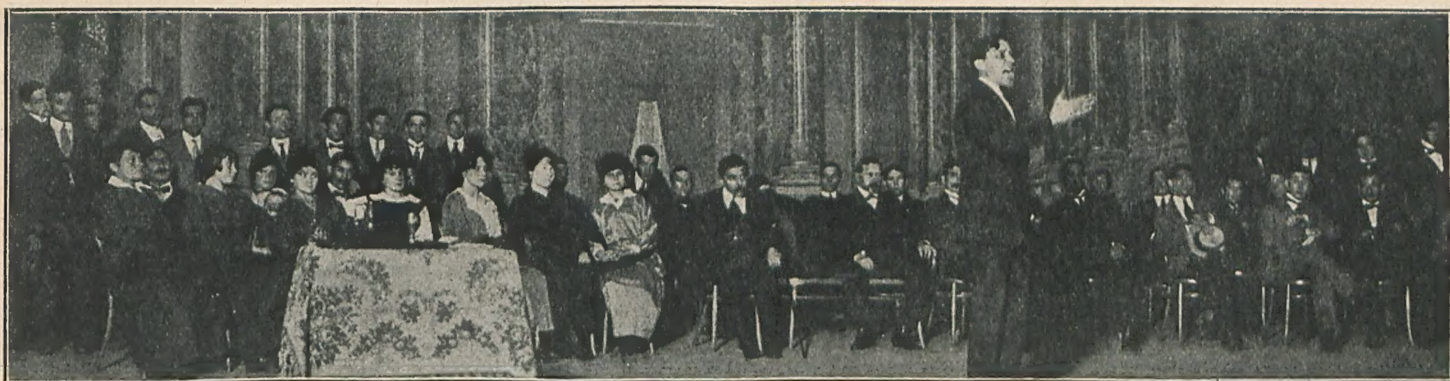
"Cadoreto", drama, por Angel de Estrada (hijo).

"Cantos para el teatro infantil". — Hermosa e interesante colección de cantos escolares por los señores Clemente Greppi y Corbani.

Traslación de los restos del general Hornos a La Plata. — El cortejo en la Avenida de Mayo, dirigiéndose a la estación del Sur.—En ángulo: una parte del público que asistió al acto de depositar los restos del guerrero, en el mausoleo levantado en el cementerio de La Plata. — En círculo: general don Manuel Hornos



Antonio M. Viérgol, periodista y autor dramático español, actualmente en Buenos Aires



La Plata.—El diputado provincial Adolfo Dickmann, pronunciando su discurso en la asamblea socialista celebrada en el teatro Argentino, con motivo de ser proclamado candidato a senador por la tercera sección



Alejandro Malaguzzi Valeri, administrador de "P B T", fallecido el 11 del corriente en esta capital



Paraguay.—La apertura del congreso.—El presidente de la república, señor Eduardo Schaerer, al llegar al congreso, acompañadó del senador doctor Duarte, para dar lectura del mensaje



Montevideo. — Construcción de los hornos incineradores de basuras, con el sistema Baker y la dirección técnica del ingeniero Balmer, tal como se hicieron los de esta capital



Harrods

El "Rendez-vous" social

FLORIDA 877 U. T. 6410 = Av. =



Artículos de última moda para niñas y varones. — La calidad es la mejor, o sea **calidad HARRODS.**— Los precios — considerada la calidad — son extremadamente bajos.



N.º 1—**GORRO** de felpa labrada, adornado con fantasía de plumas. Para niñas de 7 a 12 años. . . . $ **9.50**

N.º 2—**BONET** de terciopelo y seda, tour de pluma y bridas de terciopelo, colores de moda. Para niñas de 5 a 7 años. . . . . $ **15.—**



N.º 1544—**LINDO** tapado para niñas, confeccionado en género de lana liso, colores gran fantasía, artículo muy abrigado, modelo muy práctico.

Años	2 - 3	4 - 5	6 - 7
$	**19.—**	**23.—**	**27.—**

N.º 1547—**TAPADO** para niñas confeccionado en rica sarga merino en variedad de colores, alta novedad, adornado de terciopelo negro.

Años	2 - 3	4 - 5
$	**24.—**	**28.—**
Años	6 - 7	8
$	**32.—**	**36.—**





N.º 84—**TRAJE** marinero confeccionado muy esmeradamente en sarga gruesa azul marino, con doble cuello y puños de brin de hilo, adornados con trencillas blancas, para niños de

Años	2 - 3	4 - 5	6 - 7
$	**13.50**	**15.—**	**16.50**
Años	8 - 9	10 - 11	
$	**18.—**	**19.50**	

N.º 92—**TRAJE "Kensington"** para niños, de casimir inglés fantasía de pura lana en gustos escogidos:

Años	2 - 3	4 - 5	6 - 7
$	**15.50**	**16.50**	**17.50**

CALZADO ESPECIAL PARA NIÑAS





N.º 1—**BOTA** de charol para niña, con caña de gamuza blanca, azul, gris o marrón, horma muy cómoda.

N.º	$	N.º	$
25	**9.—**	30	**10.25**
26	**9.25**	31	**10.50**
27	**9.50**	32	**10.75**
28	**9.75**	33	**11.—**
29	**10.—**		

N.º 2—**ZAPATO** de charol, para niña, con talonera de gamuza gris, oscuro, marrón o azul, horma inglesa.

N.º	$	N.º	$
25	**7.50**	30	**8.75**
26	**7.75**	31	**9.—**
27	**8.—**	32	**9.25**
28	**8.25**	33	**9.50**
29	**8.50**		

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.